LIBRARY OF PRINCETON
DEC - 5 2003
THEOLOGICAL SEMINARY

PER BT83.57 .P38
Pasos.

Digitized by the Internet Archive
in 2016

https://archive.org/details/pasos2861depa

"El justo como la palma florecera"

PASOS

REVISTA
PASOS

Una publicación del Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI)
SAN JOSE - COSTA RICA

Consejo Editorial

Franz J. Hinkelammert
Pablo Richard
Maryse Brisson
José Duque
Francisco Cruz
Elsa Tamez
Arnoldo Mora
Wim Dierckxsens

Colaboradores

Hugo Assmann • Luis Rivera Pagán • Julio de Santa Ana • Jorge Pixley • Fernando Martínez Heredia • Leonardo Boff • José Francisco Gómez • Jung Mo Sung • Enrique Dussel • Pedro Casaldáliga • Otto Maduro • Giulio Girardi • Frei Betto

Corrección

Guillermo Meléndez

Se autoriza la reproducción de los artículos contenidos en esta revista, siempre que se cite la fuente y se envíen 2 ejemplares de la reproducción

RECEIVED
FEB - 9 2000
PRINCETON THEOLOGICAL SEMINARY

CONTENIDO

• La idolatría del mercado
La crítica del fetichismo capitalista, de Marx a la Teología de la Liberación 1
Michael Löwy
• Los ajustes estructurales en Vietnam 7
François Houtart
• Capitalismo, democracia y desarrollo: entre el realismo y la utopía 17
Henry Manuel Mora Jiménez
• Hacia el nuevo milenio: la imperiosa necesidad de participar y no ser excluido 35
Alfredo Stein

La idolatría del mercado La crítica del fetichismo capitalista, de Marx a la Teología de la Liberación

Michael Löwy

La Teología de la Liberación, es decir el "corpus" *innovador* de escritos realizados por teólogos socialmente comprometidos como Gustavo Gutiérrez, Hugo Assmann, Leonardo y Clodovis Boff, Enrique Dussel, Frei Betto, Jon Sobrino, Pablo Richard, Franz Hinkelammert (entre otros), no es más que la punta visible de un fenómeno profundo que ha cambiado la historia moderna de América Latina. Nacida al co-

SAN JOSE COSTA RICA
SEGUNDA EPOCA 1999

Nº 86
NOVIEMBRE DICIEMBRE

mienzo de los años setenta, la Teología de la Liberación es la expresión de un vasto movimiento social que engloba sectores de la Iglesia (o de las Iglesias), muchas de las órdenes y congregaciones religiosas, las comunidades eclesiales de base, movimientos cristianos de laicos —la JUC, la JOC, la Acción Católica—, promotores sindicales urbanos y rurales, y una parte significativa de los militantes de ciertos movimientos políticos de liberación social. Sin la praxis de este movimiento social nacido a comienzos de los años sesenta —que se podría designar como cristianismo de la liberación—, no se pueden comprender los acontecimientos más importantes de los últimos veinticinco años como las revoluciones centroamericanas (Nicaragua, El Salvador...) o el surgimiento de un nuevo movimiento obrero y campesino en Brasil.

Un fenómeno de esta naturaleza no fue previsto ni por Marx ni por Engels: los dos fundadores del socialismo moderno estaban convencidos de que la revolución puritana del siglo XVII había sido el último acontecimiento donde la religión había tenido todavía un papel revolucionario. A partir de la Revolución Francesa de 1789 esta posibilidad no existe más. Los sucesos de América Latina desde los años sesenta constituyen, en este contexto, un desafío considerable para la teoría marxista de la religión.

Uno de los aspectos más significativos y ricos en consecuencias sociales y políticas de la Teología de la Liberación y del cristianismo de la liberación, es su crítica radical y contestación (protesta) ético-religiosa del capitalismo, designada con frecuencia como tal. Esta postura tiene raíces profundas en las culturas católica y luterana, por las razones analizadas de manera penetrante por Max Weber en su célebre "Paréntesis teórico" (Zwischenbetrachtung):

> El dinero es lo más abstracto e impersonal en la vida de los hombres. El mundo de la economía capitalista, moderna y racional, nace de allí: cuanto más sigue sus propias leyes internas e inmanentes, más difícil se hace toda relación concebible en una ética de la fraternidad religiosa. En verdad, el divorcio no se acentúa más que en la medida en que este mundo económico se hace más racional y por lo tanto más impersonal [1].

Es necesario señalar que Weber no presenta esta oposición como un combate entre racionalidad e irracionalidad —lugar común de las ideologías "modernizantes"—, sino como una confrontación entre "racionalidad formal" y "racionalidad material".

¿De qué "ética de la fraternidad" (Bruderlicheitsethik) religiosa se trata? El interrogante es abordado en su "Historia Económica":

> La profunda hostilidad (Abneigung) de la ética católica, y por consiguiente de la luterana, contra toda empuje capitalista reposa esencialmente sobre la desconfianza hacia la impersonalidad de las relaciones contractuales dentro de la economía capitalista. Es esta impersonalidad la que *margina a* la Iglesia y a su influencia ética *de* algunas relaciones humanas, y torna imposible su reglamentación y penetración ética [2].

Sin duda esta motivación no es la única, y sería necesario relacionarla con el compromiso —caritativo, pero también ético-social en un sentido amplio— de la Iglesia con los pobres. Sin embargo, la hipótesis de Weber acerca de la "profunda hostilidad" es perfectamente pertinente y constituye un punto de apoyo importante para comprender los desarrollos político-religiosos en América Latina desde 1960.

La crítica del capitalismo por el cristianismo de la liberación —tal cual se manifiesta en la Teología de la Liberación, pero también en ciertos documentos episcopales, en los materiales producidos por las comunidades eclesiales de base o por la JUC, en las publicaciones de los dominicos o de los jesuitas— se alimenta de la postura religiosa tradicional de la que habla Weber, aunque se renueva radicalmente y se "moderniza" por los siguientes cambios:

a) La articulación de la protesta moral con un análisis económico moderno de la explotación, tomado *extensamente* del marxismo.

b) El remplazo de la *Caritas* por la justicia social.

c) Una alternativa que no es regresiva (reaccionaria, retrógrada) —como el pasado patriarcal idealizado con el cual sueña todavía la Iglesia—, sino que apunta a un futuro utópico emancipado.

d) La percepción de los pobres no solamente como víctimas del capitalismo y objetos de compasión, sino como sujetos de su propia liberación.

Es en gran medida por estas opciones ético-religiosas y sus fuentes en la tradición que se puede explicar la cualidad (característica) con frecuencia muy radical, irreconciliable y categórica de esta protesta anticapitalista, comparada con las posiciones de ciertas corrientes de la izquierda latinoamericana, que aún creen en la vocación "anti-feudal" de la burguesía industrial, y en la posibilidad de una variante nacional y democrática del desarrollo capitalista.

Por el contrario, esta postura de la "izquierda cristiana" ha encontrado un apoyo importante en la teoría —marxista— de la dependencia, que surgió en los años sesenta y setenta en América Latina. El principal mérito de los teóricos de la dependencia —especialmente André Gunder Frank, Theotônio dos Santos, Ruy Mauro Marini, Aníbal Quijano— fue el de romper con las ilusiones "desarrollistas" que predominaban en la izquierda latinoamericana de la década de los cincuenta: mostraron —recuperando las lecciones históricas de la Revolución Cubana— que la causa de la miseria, del subdesarrollo, de la inequidad

[1] Max Weber, "Parenthèse théorique", en *Archives de Sciences Sociales des Religions*, janvier- mars 1986, pág. 13.

[2] Max Weber, Wirschaftsgeschichte, Dritte, von J. F. Winckelman uberarb, Berlin, 1991, pág. 305.

creciente y de las dictaduras militares no era el "feudalismo" (del cual se podría preguntar si alguna vez existió en el Nuevo Mundo) o la modernización insuficiente, sino la estructura misma del capitalismo dependiente. Se desprendía de esta premisa que únicamente una transformación de tipo socialista podría arrancar a los latinoamericanos de la dependencia y la pobreza.

Ciertos aspectos de este análisis fueron tomados en cuenta no sólo por los teólogos de la liberación, sino también por algunos obispos —especialmente en Brasil— y órdenes y congregaciones religiosas. Por ejemplo: en 1973 los obispos y superiores religiosos (dominicos, franciscanos y otros) de la región centro-oeste de Brasil publicaron un documento titulado "El grito de las iglesias", que declara, en su conclusión:

> Es necesario vencer al capitalismo: el mal mayor, el pecado acumulado, la raíz podrida, el árbol que produce estos frutos que nosotros conocemos: pobreza, hambre, enfermedad, muerte (...). Por esto es necesario que la propiedad privada de los medios de producción (de las fábricas, de la tierra, del comercio, de los bancos, de las fuentes de crédito) sea superada... [3].

El parentesco con las proposiciones marxistas es evidente. Pero sería falso reducir la relación entre el cristianismo y el marxismo en la crítica anticapitalista del cristianismo de la liberación a la simple utilización de un instrumental científico. Se trata de un lazo mucho más profundo, que se podría analizar tal vez con la ayuda del concepto —de origen weberiano— de afinidad electiva. Gracias a ciertas analogías significativas, dos configuraciones culturales completamente diferentes —en Weber, las formas religiosas y económicas— pueden entrar, en determinadas circunstancias históricas, en una relación de atracción y selección recíproca, una interacción dinámica, que puede incluso conducir a una suerte de simbiosis o de fusión.

En el campo de fuerza entre el cristianismo y el marxismo, los lazos pueden trazarse a partir de homologías estructurales tales como:

—La creencia ("fe") en valores trans-individuales, fundada en última instancia sobre una apuesta, en el sentido pascaliano.

—El rechazo del individualismo burgués como fundamento último de la vida social.

—La supremacía de la comunidad, de los valores comunitarios, del reparto comunitario de los bienes.

—La esperanza utópica del reino de la libertad, de la justicia, de la fraternidad [4].

Es obvio que cada uno estos elementos tiene una significación bien diferente en los dos sistemas culturales: en cuanto tales no son una condición suficiente para una aproximación. Es solamente en las circunstancias históricas determinadas, como aquellas que se desarrollaron en América Latina a partir del comienzo del decenio de los sesenta, que un proceso de interacción por afinidad electiva pudo tener lugar. Es como resultado de este proceso que apareció, entre los cristianos latinoamericanos, una nueva forma de protesta ético-religiosa contra el capitalismo. Se la encuentra por primera vez en los documentos de la JUC brasileña de 1960, y diez años más tarde en la Teología de la Liberación.

Desde finales de los años setenta, un aspecto específico desempeña un papel creciente en esta afinidad electiva: el parentesco entre el combate bíblico contra los ídolos y la crítica marxista del fetichismo de la mercancía. La articulación de los dos en la Teología de la Liberación fue ampliamente facilitada porque el mismo Marx utilizó a menudo imágenes y conceptos bíblicos en su crítica del capitalismo.

Baal, el Becerro de Oro, Mammon, son algunas de estas «metáforas teológicas" que Marx utilizó de manera abundante en *El Capital* y en otros escritos económicos, para denunciar, en un lenguaje directamente inspirado por los profetas del Antiguo Testamento, el espíritu del capitalismo como idolatría del dinero, de la mercancía, del beneficio, del mercado o del capital mismo. La Bolsa es designada con frecuencia como el "Templo de Baal" o de "Mammon". Todavía más importantes son los pasajes donde el capital es descrito como un ídolo que exige sacrificios humanos: Moloch, *Juggernaut* —el dios hindú transportado sobre un carro triunfal, bajo las ruedas del cual se tiraba a las víctimas—. Por ejemplo, esto es lo que escribía en un texto que marcó la historia del movimiento obrero moderno, la Sesión Inaugural de la Asociación Internacional de Trabajadores (1864):

> Por la boca de sus sabios más conocidos, como el doctor Ure, el profesor Senior y otros filósofos de este talante, la clase media había predicho y seguía repitiendo que toda intervención de la ley para limitar las horas de trabajo quebraría el cristal de la industria inglesa que, semejante al vampiro, no podía vivir más que de la sangre, y de la sangre de los niños, para colmo (o por añadidura). Antiguamente, la muerte de un niño era un rito misterioso de la religión de Moloch, pero no se lo practicaba más que en ocasiones muy solemnes, una vez por año tal vez, y todavía Moloch no tenía inclinación exclusiva por los niños del pobre [5].

---

[3] En *Los obispos latinoamericanos entre Medellín y Puebla. Documentos episcopales 1968-1978.* San Salvador, UCA Editores, 1978, pág. 71.

[4] El sociólogo marxista Lucien Goldmann, comparando la fe socialista y la fe cristiana, ha puesto en evidencia la homología estructural entre la apuesta pascaliana sobre la existencia de Dios y la apuesta marxista sobre el futuro histórico emancipado: las dos implican un riesgo, el peligro y la esperanza del triunfo (o el éxito), las dos son una creencia que no se deja demostrar en un nivel estrictamente factual, en síntesis, las dos comprometen al individuo en toda su actividad vital (cf. Lucien Goldmann, *Le Dieu caché.* Paris, Gallimard, 1955).

[5] Karl Marx, "Adresse Inaugurale de l'Association Internationale des Travailleurs", en K. Marx y F. Engels, *Oeuvres Choisies.* Moscou, Editions du Progrès, 1955, tome I, págs. 399s.

Esta denuncia indignada de la idolatría sacrificial moderna como peor que la arcaica se encuentra también en otros escritos, como por ejemplo la *Contribución a la crítica de la Economía Política.* Marx cita con simpatía a Pierre Boisguillebert, un economista francés del siglo XVII, quien subrayaba en su *Ensayo sobre el origen de la riqueza, el dinero y los tributos* (1697):

> Se ha hecho un ídolo de estos metales (oro y plata) y dejando de lado el objeto y la intención para los cuales habían sido convocados en el comercio, a saber, para servir de prenda en el intercambio (...), casi se les ha separado de este servicio para hacer de ellos divinidades, a las cuales se ha sacrificado y se sacrifica todos los días más bienes y necesidades preciosas, e incluso más hombres, que los inmolados por la ciega antigüedad a estos falsos dioses, que durante tanto tiempo constituyeron *(todo)* el culto y *(toda)* la religión de la mayor parte de los pueblos [6].

Las imágenes extraídas de la historia de los sacrificios idolátricos sirvieron también a Marx para condenar las catástrofes sociales provocadas por el "progreso" y la "civilización" capitalistas, por ejemplo en el caso de la colonización inglesa en la India. En un célebre articulo de 1853 escribe que únicamente en el socialismo,

> ...el progreso humano dejará de parecerse a este horroroso ídolo pagano quien solamente quiere beber el néctar en el cráneo de las víctimas [7].

El concepto más importante de la crítica marxista del capitalismo es igualmente una "metáfora teológica", la cual se refiere a la idolatría: el fetichismo. Marx había descubierto este término en 1842, al leer el libro de Desbrosses, *Sobre el culto de los dioses fetiches* (1785). En *El Capital*, el célebre capítulo I.4 sobre "El carácter fetichista de la mercancía y su secreto" describe a la mercancía como "una cosa muy compleja, llena de sutilidades metafísicas y de argucias teológicas". El carácter fetichista, de ésta, consiste en que las relaciones sociales determinadas entre los seres humanos revisten para ellos "la forma fantástica de una relación de cosas entre ellas mismas". ¿Por qué Marx llama a esta "fantasmagoría" (éste es el término alemán que utiliza) un fetiche, es decir un ídolo? He aquí la explicación que da para el uso de tal terminología:

> Para encontrar una analogía a este fenómeno, es necesario buscarla en la región nebulosa del mundo religioso. Allí los productos del cerebro humano tienen el aspecto de seres independientes, dotados de cuerpos particulares, en comunicación con los hombres y entre ellos. Ocurre lo mismo con los productos de la mano del hombre en el mundo mercantil. Es lo que se puede llamar el fetichismo ligado a los productos del trabajo, desde que se presentan como mercancías, fetichismo inseparable de este modo de producción [8].

Es interesante observar que Marx, siempre que se refiere a la religión en general, escoge un término que designa explícitamente la idolatría.

Estos momentos "teológico-metafóricos" —y otros parecidos— de la crítica marxiana del capitalismo, son conocidos por muchos teólogos de la liberación que no dudan en referirse a ellos en sus trabajos. Se halla un análisis detallado de estas "metáforas" en el libro de Enrique Dussel, *Las metáforas teológicas de Marx* (1993), un estudio filosófico profundo de la teoría marxiana del fetichismo desde el punto de vista del cristianismo de la liberación.

Las primeras tentativas de utilizar estas imágenes y análisis de Marx para formular una crítica teológica del capitalismo moderno como sistema idolátrico, tuvieron lugar en el seno del *destacado* equipo de teólogos que fundó en 1976 en San José de Costa Rica un centro ecuménico de investigaciones, el Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI): Hugo Assmann, Enrique Dussel, Franz Hinkelammert, Jorge Pixley, Pablo Richard, etc.

El primer resultado de las discusiones del DEI fue el libro pionero de Hinkelammert, *Las armas ideológicas de la muerte* (1978). En una época en que muchos marxistas —Ernest Mandel era una de las excepciones más importantes, en su libro *La formación de las ideas económicas de Marx* (1967)— estaban prestos, bajo la influencia de Althusser y su escuela, a apartarse de la teoría marxiana del fetichismo (considerada como demasiado "humanista teórica", incluso "feuerbachiana"), Hinkelammert *se sirvió de ello* como uno de los momentos centrales de una "correspondencia" posible entre el cristianismo y el humanismo marxista, y como punto de partida para una crítica cristiana radical a la ideología fetichista de la economía política neo-liberal (Milton Friedmann) [9].

La crítica del sistema de dominación económica y social existente en América Latina como forma de idolatría será esbozada, bajo distintos ángulos, dos años más tarde, en una colección (o recopilación) de textos del DEI publicada bajo el título *La lucha de los dioses. Los ídolos de la opresión y la búsqueda del Dios liberador*, que tuvo un eco considerable —aparecida en 1980, será traducida a siete idiomas—. El punto de vista común a los autores —P. Richard, S. Croatto, J. Pixley, J. Sobrino, V. Araya, J. Casañas, J. Jiménez, Frei Betto, F. Hinkelammert y H. Assmann— es ex-

---

[6] Citado por Marx en *Contribution à la Critique de l'Economie Politique.* Paris, Editions Sociales, 1977, pág. 201. Esta cuestión es también planteada, en otro contexto, por la Escuela de Francfort: ¿el capitalismo no sería una forma de reificación ("cosificación") peor que el antiguo fetichismo primitivo? T. Adorno y Max Horkheimer escriben: "El animismo había dado un alma a las cosas, el industrialismo transforma el alma del hombre en cosa" (cf. *La dialectique de la Raison*. Paris, Gallimard, 1974, pág. 44).

[7] K. Marx, "Les resultats eventuels de la domination britannique en Inde", en *Oeuvres Choisies, op. cit.*, I, pág. 371.

[8] K. Marx, *Le Capital.* Paris, Flammarion, 1969, I, págs. 68s.

[9] F. Hinkelammert, *Las armas ideológicas de la muerte.* Salamanca, Ediciones Sígueme, 1978 (2a. ed. revisada y ampliada: San José, DEI, 1981).

puesto en una introducción. Se trata de una ruptura decisiva con la tradición conservadora y retrógrada de la Iglesia, que presentaba, desde hace siglos, el "ateísmo" —del cual el marxismo era la forma moderna— como el archi enemigo del cristianismo:

> El problema central hoy en América Latina no es el problema del ateísmo, el problema ontológico, existe o no existe Dios. (...). El problema central es la idolatría, como culto a los dioses falsos del sistema de opresión. (...). Todo sistema de opresión se caracteriza precisamente por la creación de dioses y generar ídolos sacralizadores de la opresión y la anti-vida (...). La búsqueda del Dios verdadero en esta lucha de los dioses, nos lleva al discernimiento anti-idolátrico de los dioses falsos, de los fetiches que matan y sus armas religiosas de muerte. La fe en el Dios liberador, aquel que va revelando su rostro y su misterio en la lucha de los pobres contra la opresión, pasa necesariamente por la negación y la apostasía de los dioses falsos. *La fe se torna anti-idolátrica* [10].

Los ensayos de la recopilación se refieren tanto a las fuentes bíblicas como a las formas antiguas y modernas del culto de los ídolos, pero solamente el texto de F. Hinkelammert —"Las raíces económicas de la idolatría: La metafísica del empresario"— está dedicado a las raíces económicas de la idolatría (capitalista) contemporánea.

Esta problemática será objeto de un análisis profundo e innovador en el destacado libro en común de Hugo Assmann y Franz Hinkelammert, *La idolatría del mercado. Ensayo sobre economía y teología* (1989). Esta importante contribución es la primera, en la historia de la Teología de la Liberación, que está explícitamente dedicada al combate contra el sistema capitalista definido como idolatría. La doctrina social de las iglesias únicamente había planteado, en general, una crítica ética a la economía "liberal" (por ejemplo capitalista); ahora bien, habría también, señala Hugo Assmann, una crítica propiamente teológica que revela al capitalismo como falsa religión. ¿En qué consiste la esencia de la idolatría del mercado? Según Hugo Assmann, es en la teología implícita del paradigma económico mismo, y en la práctica *devocional*, fetichista y cotidiana, que se manifiesta la "religión económica" capitalista. Los conceptos explícitamente religiosos que se encuentran en la literatura del "cristianismo de mercado" —por ejemplo, en los discursos de Ronald Reagan, en los trabajos de las corrientes religiosas neo-conservadoras, o en las obras de los "teólogos de la empresa" como Michael Novack— no tienen más que una función complementaria. La teología del mercado, desde Malthus hasta el último documento del Banco Mundial, es una teología ferozmente sacrificial: ella exige de los pobres que ofrezcan su vida en el altar de los ídolos económicos.

[10] *La lucha de los dioses. Los ídolos de la opresión y la búsqueda del Dios liberador.* San José, DEI-CAV, 1980, págs. 7s.

Franz Hinkelammert, por su lado, analiza la nueva teología del Imperio Americano de los años setenta y ochenta, fuertemente impregnada de fundamentalismo religioso. Su dios no es otra cosa que "la personificación transcendentalizada de las leyes del mercado", y su culto sustituye la compasión por el sacrificio. La divinización del mercado crea un dios del dinero, en el cual la divisa sagrada está inscrita sobre cada billete de dólar: *In God we Trust* [11].

Otros teóricos de la liberación van a retomar esta crítica religiosa del fetichismo económico, sin referirse necesariamente a Marx. Por ejemplo, Gustavo Gutiérrez, cuya obra pionera ha contribuido a dar forma al cristianismo de la liberación a escala de todo un continente, afirma en su libro *El Dios de la vida* (1990):

> A través de las víctimas del fetiche, percibimos más claramente la significación de la idolatría y la razón de su radical rechazo por Dios. La idolatría produce la muerte del pobre, el dinero victimiza a los desposeídos. Como lo dice Léon Bloy, "el dinero es la sangre de los pobres" [12].

Las investigaciones del DEI han influenciado a los cristianos socialmente comprometidos y han inspirado una nueva generación de teólogos de la liberación. Por ejemplo, el joven teólogo brasileño (de origen coreano) Jung Mo Sung, quien desarrolla en su libro *La idolatría del capital y la muerte de los pobres* (1989), una penetrante crítica ético-religiosa del sistema capitalista internacional en el cual las instituciones —como el FMI o el Banco Mundial— condenan, por la lógica implacable de la deuda externa, a millones de pobres del Tercer Mundo a sacrificar su vida en el altar del dios "mercado mundial". Por supuesto, como lo señala Sung en su libro *Teología y economía* (1994), no se trata, como en la antigua idolatría, de un altar visible, sino de un sistema que exige sacrificios humanos en el nombre de obligaciones "objetivas", "científicas", profanas, aparentemente no religiosas[13].

¿Se trata entonces de una "religión de substitución" en el sentido sociológico del término? Esta cuestión ha sido tratada de manera convincente por el teólogo alemán Bruno Kern:

> La identificación teológica entre el fetichismo del capital y la idolatría no está fundada sobre el postulado de un comportamiento subjetivamente religioso o que pudiera ser sociológicamente descrito como tal, sino más bien sobre la percepción de una oposición objetiva entre la autonomía del capitalismo y la presencia liberadora de Dios en la historia.

[11] H. Assmann y F. Hinkelammert, *A idolatria do mercado. Ensaio sobre economia e teologia.* São Paulo, Vozes, 1989, págs. 105, 254, 321 (edición castellana: *La idolatria del mercado.* San José, DEI, 1997).
[12] G. Gutiérrez, *O Deus da Vida.* São Paulo, Loyola, 1990, pág. 83.
[13] Jung Mo Sung, *A idolatria do capital e a morte dos pobres.* São Paulo, Edições Paulinas, 1989 (edición castellana: *La idolatría del capital y la muerte de los pobres.* San José, DEI, 1991) y *Teologia e economia.* Petrópolis, Vozes, 1994 (edición castellana: *Economía, tema ausente en la teología de la liberación.* San José, DEI, 1994).

La Teología de la Liberación no argumenta en términos de la sociología de las religiones, sino de una manera estrictamente teológica:

> No se afirma que el capitalismo es un substituto de la religión, sino más bien que es idolatría. Estas dos afirmaciones se sitúan en niveles fundamentalmente diferentes [14].

*****

¿Qué hay entonces de común y de diferente entre la crítica marxista y la del cristianismo de la liberación contra la idolatría del mercado? Desde mi punto de vista, no se puede ni encontrar ateísmo en el cristianismo (como pensaba Ernst Bloch), ni una teología implícita en Marx, como lo sugiere el brillante teólogo y *marxólogo* Enrique Dussel [15]. Las metáforas teológicas —como el concepto de "fetichismo"— son utilizadas por Marx como instrumentos para un análisis científico, mientras que en el cristianismo de la liberación ellas tienen una significación propiamente religiosa. Lo que los dos tienen en común es el *ethos* moral, la rebelión profética, la indignación humanista contra la idolatría del mercado y —lo que es aún más importante— la solidaridad con sus víctimas.

La crítica del culto fetichista de la mercancía era para Marx una crítica de la alienación capitalista, desde el punto de vista del proletariado y de las clases explotadas —y también revolucionarias—. Para la Teología de la Liberación, se trata del combate entre el verdadero Dios de la Vida y los falsos ídolos de la muerte. Pero los dos toman posición en favor del trabajo vivo contra la reificación, por la vida de los pobres y de los oprimidos contra el poder alienado de las cosas muertas. Y sobre todo, marxistas no creyentes y cristianos comprometidos apuestan a la auto-emancipación social de los explotados.

Queda pendiente una gran pregunta: ¿cuál es la alternativa social y económica a la idolatría del mercado? Los teólogos de la liberación dejan los programas políticos concretos a los movimientos políticos "profanos". Ellos no se ocupan del contenido de los programas, sino de las presuposiciones éticas y humanistas —desde el punto de vista cristiano— de un programa liberador. Es así como Hugo Assmann sugiere las siguientes condiciones para una organización humana de la economía: la actividad económica no debe estar orientada por el mercado o el beneficio, sino por la producción social de la vida, la satisfacción de las necesidades humanas, la justicia social. Para que estos criterios puedan predominar, hace falta un tipo de planificación económica (incluyendo elementos de mercado), con una participación democrática de la población [16]. Sin embargo, estas cuestiones —que apuntan, marcando un recorrido, a un socialismo democrático— ya no son exclusivamente teológicas y deben ser resueltas por los movimientos sociales y políticos de los propios oprimidos.

Una última palabra acerca del futuro de la Teología de la Liberación: varios observadores —sociólogos, politólogos, periodistas— afirman que este movimiento, confrontado con la política conservadora y autoritaria del Vaticano, de un lado, y con la competencia de las iglesias pentecostales (de tendencia socialmente regresiva), del otro, estaría en vías de desaparición. Sin negar las dificultades y los reveses, me parece que estos certificados de deceso son por lo menos prematuros: no sólo porque la mayoría de los teólogos persisten en su trabajo, sin renunciar a sus convicciones esenciales, sino también y sobre todo porque el amplio movimiento social en el cual se inspiran —lo que propuse llamar el "cristianismo de la liberación"— ha continuado, en el curso de los años noventa, desempeñando un papel de primera importancia en la mayoría de las tentativas de auto-organización y auto-emancipación de los pobres en América Latina.

Se podrían mencionar muchos ejemplos: la presencia activa de los cristianos en el movimiento obrero —la Central Unica de los Trabajadores (CUT) y el Partido de los Trabajadores (PT)— y campesino —el MST, Movimiento de los Sin Tierra— de Brasil; el lugar de las comunidades eclesiales de base en la constitución del movimiento "Lavalas" (La Avalancha) en Haití, que llevó, por primera vez en la historia de América Latina, a la presidencia (con el 67% de los votos) a un teólogo de la liberación, Jean-Bertrand Aristide; en fin, el papel de las comunidades eclesiales de base creadas por Monseñor Samuel Ruiz, el obispo de Chiapas, en la "concientización" de las comunidades indígenas que ha *favorecido* el surgimiento del movimiento zapatista mexicano.

El cristianismo de la liberación ha formado, en el curso de los últimos treinta y cinco años, varias generaciones de cristianos comprometidos en América Latina, la mayoría de los cuales difícilmente renunciarán a sus convicciones ético-religiosas y sociales. La semilla que este movimiento ha plantado en el suelo fértil de la cultura religiosa y política latinoamericana continuará germinando y nos prepara muchas sorpresas. ■

Traducción: Juan Pablo Martí y Silvio Salej

---

[14] Bruno Kern, *Theologie im Horizont des Marxismus. Zur Geschichte der Marxismusrezeption in der lateinamerikanische Theologie der Befreiung*. Matthias-Grünewald Verlag, Mainz, 1991, pág. 207.

[15] Cf. Ernst Bloch, *L'athéisme dans le christianisme*. Paris, Gallimard, 1978, y Enrique Dussel, *Las metáforas teológicas de Marx*. Estella, Verbo Divino, 1993, pág. 153. Por el contrario, se podría dar la razón a Dussel cuando escribe que las obras de Marx "abren un nuevo espacio teológico".

[16] H. Assmann, F. Hinkelammert, *A idolatria do mercado, op. cit.*, pág. 426.

LOS AJUSTES ESTRUCTURALES EN VIETNAM

François Houtart

Como en todas partes, los ajustes estructurales tienen por finalidad, según los términos del señor Michel Camdesus, director general del Fondo Monetario Internacional (FMI), hablando de Vietnam, "...poner en obra las reformas fundamentales y necesarias para pasar a la economía de mercado" (FMI Boletín, 15. XI. 1993). En el caso específico de Vietnam, se trata de desmantelar lo que queda del sistema de economía planificada, parecido a lo que pasó con los países del Este europeo, con Mozambique y también con Angola. Es lo que se le exige a Cuba para reinsertarse en el concierto de naciones.

Vietnam posee dos características propias: en primer lugar, ha vivido una situación de guerra durante más de treinta años; en segundo lugar, pasó por cuenta propia a la transición, mucho antes de que fuera tomada en manos de las organizaciones de *Bretton Woods*, retraso causado por el embargo estadounidense e internacional que duró hasta 1994.

Para el primer elemento, es bueno recordarle a la memoria internacional, que a veces suele ser muy corta, que los años de guerra han significado no solamente importantes destrucciones, sino también una parálisis del desarrollo económico. Habiendo recorrido en 1975 todo Vietnam, desde la frontera china hasta el delta del Mekong, pude constatar que en el Norte y centro del país todos los puentes habían sido destruidos. Más de ocho millones de toneladas de bombas habían sido lanzadas por los estadounidenses contra el país; cabe anotar que la cantidad de bombas sobrepasa varias veces el total de las utilizadas durante la Segunda Guerra Mundial. Es importante recordar que Vietnam no tuvo derecho al reconocimiento de daños y perjuicios ocasionados por la guerra ni a ninguna especie de Plan Marshall; al contrario, una de las condiciones para otorgarle créditos internacionales fue que se hiciera cargo de la deuda externa acumulada, además de la deuda del régimen de Saigón, lo que significaba para 1994 más o menos dos mil millones de dólares, sin hablar de la deuda de nueve mil millones de rublos contraída con los países del Este europeo.

Antes de entrar de lleno en la materia, es bueno recordar un elemento de la interpretación de la sociedad vietnamita poco conocido por los que abordan el tema desde el exterior. Durante milenios la sociedad vietnamita fue construida sobre un sabio equilibrio entre un poder central, que aseguraba el control de los ríos y quebradas para la irrigación de los cultivos de arroz, y los poderes locales que gozaban de una gran autonomía, sobre todo en la repartición anual de tierras y la organización de la producción. El lazo entre los dos poderes era el tributo *en natura* o en especie asegurado por el poder local para el centro en compensación por los servicios recibidos. En tanto que el centro no abusara de la extracción de ganancias, ello funcionaba armoniosamente. Se trataba de un caso típico de producción tributario (modo de producción asiático, según Marx).

La colonización francesa introdujo un elemento perturbador: la propiedad privada de la tierra, bien fuera de empresas o de notables fieles al régimen. Eso explica la dureza de la reforma agraria de 1946 en Vietnam del Norte con respeto a los latifundistas. El régimen socialista restableció los lazos entre: de una parte, un poder central fuerte, fundado sobre las dos funciones tradicionales, control del agua y de la defensa; y de otra parte, las entidades locales: las municipalidades, dotadas de una autonomía relativa pero aceptada como tal, sobre todo, a causa de la guerra. Se trataba de un tipo de socialismo tributario que se mostró muy eficaz en el manejo de la guerra, en el crecimiento de la producción agrícola y en la organización de una cobertura social generalizada (F. Houtart y G. Lemercinier, 1994). En el Sur, en el momento de la reunificación, la economía capitalista había únicamente logrado un mediano desarrollo: alrededor de doscientos grandes capitalistas de origen chino, los

cuales prácticamente todos se fueron del país con los estadounidenses, y sesenta mil pequeños y medianos empresarios, fueron desposeídos en 1978 por la nacionalización del capital.

Las reformas exigidas por la transición a la economía de mercado han tenido un triple efecto sobre las estructuras sociales. De una parte, han debilitado el poder central incapacitándolo para otorgar los servicios esperados, sufriendo por ende una pérdida de legitimidad; luego, ellas han restituido un cierto número de decisiones locales, pero solo en el marco del mercado y en una lógica de competencia entre entidades geográficas o entre individuos, y cada vez menos en función de lógicas de solidaridad; en fin, ellas han restablecido la propiedad individual nacional o extranjera sin ningún tipo de regulación, generadora de desigualdades que desembocan en una dualidad social cada vez más acentuada. En realidad, introduciendo la economía de mercado, pareciera poco consciente de los cambios sociales que provoca, esto sin mencionar las consecuencias sociales directas del ajuste estructural del que hablaremos más en detalle.

A todo lo anterior es necesario agregar las consecuencias de la actual crisis asiática que pone en peligro los nuevos equilibrios macro-económicos, crisis que no es solamente un accidente del camino, sino que surge del propio vientre del sistema económico mundializado. Para Vietnam, esto se manifestó en el curso de 1998 en una disminución de la mitad de las inversiones directas extranjeras (IDE) y una baja de las exportaciones a causa de la devaluación de las otras monedas asiáticas, lo que implicó un resurgimiento de la inflación, una baja de la producción industrial, bancos en dificultades, crecimientos que ya estaban previstos, bajaron, y sobre todo surgieron dudas acerca de la vía a seguir frente a los problemas encontrados por los dragones y los tigres de la región, que hasta entonces habían sido considerados como los modelos a seguir.

1. El fin del sistema planificado

En el Cuarto Congreso del Partido Comunista Vietnamita (PCV), ralizado en 1979, se reconoció que el sistema planificado pecaba por exceso de rigidez. El Partido decidió una descentralización administrativa ya que se constató que el crecimiento de la producción había sido muy leve en el curso de los años precedentes, mientras que la población estaba en aumento. Se anunciaba en el horizonte la transformación de la URSS. Ahora bien, entre 1976 y 1980, el 60% de las inversiones provenían de la Unión Soviética. En 1979, Occidente, bajo la presión estadounidense, declaró un embargo que duró hasta 1994 e impidió todo acceso al crédito internacional. La razón fue la intervención en Camboya para poner fin al régimen de Pol Pot.

Vietnam, que desde 1956 era miembro del FMI (herencia del régimen de Saigón), en 1985 fue declarado no elegible para los créditos a causa de sus retrasos en los pagos (34 millones de USD). Esto como consecuencia de su declaratoria, en 1982, de cesación del pago de la deuda debido a la situación general del país.

En la reunión del Sexto Congreso del PCV (1986), se decidió la nueva política a seguir, llamada *Doi Moi* (renovación), la cual comportaba una política de austeridad (lucha contra la inflación y los déficit del Estado, devaluación de la moneda, etc.). Al año siguiente, 1987, lentamente se retomaron las negociaciones con el FMI. En 1988, la Asamblea Nacional se pronunció en pro de una apertura a la economía de mercado; en el mismo año, fue promulgada la ley sobre las inversiones extranjeras. En 1989 se decidió un plan de ajuste estructural con el FMI y Vietnam reinició el pago de su antigua deuda (8,5 millones de USD en ese año) y el reembolso de la deuda externa (50 millones de USD entre 1989 y 1993). Se elaboró un plan de reglamentación del pago de la deuda, el cual fue bloqueado durante cuatro años por EE. UU. Pese a lo anterior, las IDE se reactivaron. Entre 1988 y 1992 su monto global fue de 7,5 mil millones de dólares, de los cuales cerca de dos mil millones se realizaron a finales de 1992; así, 40% en la industria, 26% en el petróleo y el gas y 6% en la agricultura (Do Thai Dong, 1994: 129).

Las medidas legislativas se sucedieron unas a otras. De este modo, en 1990 se promulgó la ley sobre la empresa privada y la protección de la propiedad privada nacional e internacional. En 1991, el Congreso del Partido confirmó la política de transición hacia la economía de mercado. 1992 fue el año de la nueva Constitución, resultado de un compromiso entre conservadores y reformistas y que prevé la garantía a la propiedad privada.

En el mismo 1992, Vietnam retomó el pago de la deuda a Rusia. En 1993, bajo la iniciativa de Francia y contra la voluntad de EE. UU., negoció un plan de ayuda con el FMI. El 15 de julio del mismo año pagó ciento cuarenta millones de USD atrasados de la deuda, gracias a la donación que le hizo Francia de cincuenta y cinco millones y de un préstamo de ochenta y cinco millones que le concedió Japón. El mismo año vio la luz una nueva ley agraria que refuerza las orientaciones precedentes: el derecho de uso de la tierra se extiende ahora de veinte a cincuenta años según el caso, y puede ser vendido, heredado o hipotecado.

Con derecho, podríamos preguntarnos ¿cuál es el sentido de esta evolución de un país que durante tanto tiempo había preconizado una economía socialista y sufrido las consecuencias dramáticas que le hicieron vivir EE. UU. y una gran parte del mundo capitalista? Al parecer, se trataba de la convicción de los dirigentes vietnamitas de que la situación mundial no les dejaba otra posibilidad. La relación de fuerza se había desequilibrado e inevitablemente el más fuerte impondría su ley. Entonces, la cuestión era saber

¿cómo entrar en el nuevo sistema al mínimo costo posible y cómo hacer jugar el tiempo en su favor? Como dijo un analista de la situación, la nueva orientación fue "forzada más que pensada" y Vietnam disponía de muy pocos medios para realizar la transición.

Ahí reside la razón de por qué los responsables políticos vietnamitas tomaron la delantera. Es obvio que esto no se efectuó sin numerosos debates internos entre "reformadores" y "conservadores". Tradicionalmente, en el seno del PCV las decisiones se toman por consenso, lo que casi siempre retrasa los procesos pero les asegura una gran estabilidad. En esta perspectiva, la apertura al mercado debía ser gradual y bajo el control del Estado. No se podía aceptar un sistema de competencia ciega, de dominación del capital extranjero, de supresión de las redes de protección social en favor de los más pobres. Para resumir, un socialismo temperado por el mercado o, como dicen los chinos, "una economía social del mercado".

Sin embargo, en realidad el PCV parece haber dado muestra de cierta ingenuidad. De hecho, lo que había aceptado era un nuevo proyecto de sociedad. Acostumbrados a una posición voluntarista, los dirigentes del PCV pensaban poder controlar la marcha de una transición, destinada, no a desembocar en un simple regreso al capitalismo, sino en una experiencia original de socialismo aceptando la mayor parte de los mecanismos del mercado. Después de todo, estos últimos no habían sido eliminados totalmente por la economía planificada vietnamita. Así, los cooperadores campesinos, luego de entregar al Estado la cuota prevista, podían despachar a un mercado libre los productos de su huerta y el excedente de la producción arrocera. Asimismo, siempre existió una pequeña producción artesanal privada. Solo se requería, entonces, extender esta zona del mercado para llegar a una posibilidad de supervivencia en las nuevas circunstancias del entorno económico mundial.

En efecto, se trataba de dar prioridad a la estabilidad macro-económica, de practicar una apertura progresiva a la economía de mercado en las diversas ramas de la producción y de los servicios, de atraer los capitales extranjeros en el marco de *joint ventures* con el capital del Estado, a fin de promover una renovación tecnológica y construir de manera prudente las bases jurídicas e institucionales de un capital privado. Al mismo tiempo, el campo político debía quedar sólidamente en las manos del Partido, para que éste dirija todo el proceso. En este ámbito, pocas concesiones eran aceptables. Resultó incluso una real intransigencia con respecto a los intelectuales, periodistas, grupos religiosos, que, paralelamente con la liberación económica, preconizaban una aceleración de la liberalización ideológica y política.

Es claro que la visión económica reposaba sobre cálculos mal hechos, tal como lo veremos más adelante, a menos que algunos hayan querido un derrumbe completo. Yannick Madesclaire, poco susceptible de ser acusada de simpatizante socialista, escribía a propósito de la apertura al capital extranjero:

> ...no es seguro que todos los vietnamitas sean conscientes de que los inversionistas vienen, en primer lugar, por las ganancias que pueden obtener y no por la ayuda al desarrollo (Y. Madesclaire, 1994: 905).

De hecho, el gobierno vietnamita se encontraba frente a presiones internas bastante fuertes y debía crear las condiciones de un nuevo consenso nacional, mucho más difícil de lograr que por la defensa del país durante la guerra o la reforma agraria después de la revolución. Todo este período conoció dentro de la sociedad política un largo debate, influenciado por la prensa, las bases del Partido, los campesinos, por las nacientes ONGs, etc.

El FMI se muestra satisfecho; así lo deja ver la siguiente declaración:

> A partir de 1986, la economía vietnamita se transformó de manera espectacular, pasando de la planificación central a un sistema que reposa ampliamente sobre el mercado. Las profundas reformas estructurales han reforzado el papel de los sectores privados internos y extranjeros, y las empresas públicas se benefician ahora de una autonomía mucho más grande en sus decisiones de producción, de inversión y de tarificación. Fue puesto en marcha un nuevo cuadro de reglamentación y de financiamiento, propicio al desarrollo de una economía de mercado. El control de los precios ha sido casi totalmente abolido, la tasa de cambio, unificada, y determinada ahora por el mercado, los derechos de propiedad son reconocidos y se instauró un sistema bancario a dos niveles. Resultado, la economía vietnamita obtuvo buenos beneficios a pesar de una coyuntura exterior desfavorable y de una ayuda internacional limitada durante la fase inicial de la reforma... El mejoramiento de los resultados macro-económicos hizo progresar el proceso de reintegración de Vietnam a la comunidad financiera internacional (FMI Boletín, 05. XII. 1994: 375s.).

Los expertos del FMI se sorprenden, por así decirlo, de la relativa facilidad con la cual Vietnam ha realizado el paso hacia la economía de mercado. Según M. Howell H. Zee, jefe de la división adjunta de la política fiscal, en efecto, es necesario subrayar que Vietnam no conoció una pérdida de producción, que su PIB ha aumentado regularmente y a un ritmo apreciable, que la balanza de pagos no ha sufrido mayor choque, que el país no ha registrado un déficit presupuestal importante y que la inflación ha disminuido. Todo ello debido, de acuerdo con dicho funcionario, a tres factores: una economía fundada sobre la agricultura, primer sector reformado; la coexistencia entre un sector privado y un sector público y la explotación del petróleo (FMI Boletín, 02. VIII. 1993: 240). Un año más tarde, el informe sobre la FSAR (Facilidad de Ajuste Estructural Reforzado) agregaba un elemento:

> Aunque el ingreso por habitante sea poco elevado, Vietnam se beneficia de un nivel de protección

social que en general no conocen los países en desarrollo (FMI Boletín, 05. XII. 1998).

Todo lo anterior permitió al señor Michel Camdesus, director general del FMI, cuando visitó la ciudad de Hanoi a finales de 1993, alabar

> ...la determinación con la cual las autoridades han puesto en obra las reformas fundamentalmente necesarias para pasar a la economía de mercado (FMI Boletín, 15. XI. 1993: 341).

2. La entrada en la economía de mercado

Desde 1994, el país se encontraba bien adelantado en la vía del establecimiento de una economía de mercado; al mismo tiempo, se insertaba por vez primera en la economía mundial. Vietnam había definido solamente sus etapas. Se asistía, sobre todo en el Sur, al principio del desarrollo de un capitalismo salvaje y el Estado se volvía cada vez más incapaz de asegurar una regulación de la vida social. Es, sin embargo, el año de 1995 el que puede ser escogido como el que marcó la entrada oficial de Vietnam en la economía de mercado.

En efecto, en julio de 1995 se restablecen las relaciones diplomáticas con EE. UU., y es también la entrada en la ASEAN, con el compromiso como condición, para ésta última, de una reducción tarifaria progresiva de las importaciones, hasta cero en el 2006. En este mismo año se promulgó un nuevo código civil, que incluyó entre otros el derecho a la huelga. En 1997, un documento del PCV recomendó mucha más apertura todavía; éste, fue saludado por el Banco Mundial como muy positivo.

Es importante, antes de considerar los efectos sociales de estas medidas, mirar primero los resultados macro-económicos. La hiperinflación es vencida: del 774% en 1986 pasó al 400% en 1988 y a menos del 8% en 1995. A partir de 1993, el presupuesto nacional se saneó. El déficit de la cuenta corriente se reducía a 6,7% en 1992, según las cifras oficiales (es posible que fuera más), pero en 1996 había subido al 16%, o sea, 3,57 mil millones de USD, y eso a pesar de un aporte de alrededor de seiscientos millones USD de la diáspora vietnamita. El ahorro interno fue estimado para 1994 en 18%; dicho ahorro fue invertido a corto plazo: el 95% en la especulación inmobiliaria, el comercio, el turismo, los servicios, y solamente el 5% en la industria (Yannick Madesclaire, 1994: 901).

El sector privado está en crecimiento. En 1991 contaba con el 40% de la producción industrial, empleaba tres millones de trabajadores (las dos terceras partes de la fuerza de trabajo industrial) en veinte mil cooperativas, un millar de empresas privadas y trescientos mil talleres familiares (David Elliot, citado por J. Clifford, H. Shultz y Khai Le, 1993: 188). Según George W. Irwin, entre 1993 y 1995 la construcción creció en un 18%, la producción industrial en un 13%, los servicios en un 9% y la agricultura en un 3,5% (Irwin, 1996: 180).

El sector industrial del Estado, no obstante la profunda hostilidad mostrada por el Banco Mundial, se ha revelado muy dinámico. Dicho sector ha liquidado el 40% de su mano de obra y ganado en productividad. Es sin embargo siempre acusado, sobre todo por el Banco Mundial, de pobres rendimientos, de mano de obra pletórica (1,5 millones de trabajadores), de acumulación de malas deudas y de tecnología obsoleta (entrevista a Andrew Steer, director de la oficina del Banco Mundial en Hanoi, 1998: 1). El ejército, según él, dirige cerca de trescientas empresas, con eficacia y sin mayor corrupción.

El Consejo Administrativo del FMI alienta a las autoridades a continuar por la vía de las medidas destinadas a liberalizar la economía:

> El Gobierno debe continuar su transición hacia el mercado, y, para ello, debe prever levantar con la mayor brevedad posible los últimos obstáculos al comercio internacional y las restricciones de cambio sobre las transacciones internacionales corrientes. ...Las medidas son tomadas para abolir la casi totalidad de contingentes de importación en vigor. La puesta en marcha del cuadro jurídico destinado a reforzar las instituciones necesarias al desarrollo del mercado, continúan (FMI, Boletín, 4. VII. 1994: 212).

Pero las exigencias van todavía más lejos. Se trata de disminuir aún la circulación monetaria; de suprimir los subsidios para la electricidad, el carbón, los transportes, la alimentación; de privatizar las empresas del Estado; de aumentar las tasas (JCA, 1993: 440).

De hecho, hay otros índices macro-económicos que son alentadores. Por ejemplo, las exportaciones han aumentado en 20% por año entre 1992 y 1995 (G. W. Irwin, 1996: 180); el aspecto más impresionante es el hecho de que Vietnam se convirtió en el tercer exportador mundial de arroz. El turismo atrajo en 1995, un millón trescientas mil personas, casi igual que Filipinas (Ibidem). Se creó un clima favorable para los inversionistas extranjeros. En 1998 las promesas de inversión habían llegado a dieciocho mil millones de dólares, frenados mientras tanto por la crisis asiática. Es cierto que los organismos financieros internacionales señalan que todavía existen obstáculos, como una legislación y un sistema fiscal inadecuados, una burocracia puntillosa y paralizante, un mercado financiero y un sistema bancario muy débiles, y una corrupción cada vez más generalizada. Es quizás por estas razones que, en 1998, únicamente un cuarto de las promesas de inversiones habían sido realizadas. No obstante, al fin de cuentas el resultado es impresionante: un crecimiento del 9% entre 1992 y 1995 y del 8% en el curso de los años 1996 y 1997.

Estas informaciones que hemos sacado de los informes oficiales, especialmente del FMI, permiten comprender por qué los organismos financieros internacionales estiman que Vietnam es un modelo que

debe ser seguido por otras sociedades en transición hacia una economía de mercado, tales como Mozambique, que es también objeto de excelentes *accésits*, o Cuba y Corea del Norte. Restablecida la confianza, el FMI retomó los financiamientos. El primer derecho de tiraje fue acordado en 1993, sobre un equivalente de 223 millones de USD. En 1994 fueron 362,4 millones de DTS, o sea 535 millones de USD, a título de la FSAR (FMI Boletín, 5. XII. 1994: 381). En cuanto al Banco Mundial, éste concedió a Vietnam entre 1994 y 1998, créditos por un valor de 2,2 mil millones de USD.

Aparte del hecho de que el país es uno de los más pobres del mundo, lo que resta como preocupación para esos organismos —de lo cual hablaremos más tarde—, el FMI y el Banco Mundial no señalan ningún aspecto negativo en ese panorama nacional. Solamente dos *caveat* expresados por el Consejo Administrativo del FMI. El primero trata acerca de la necesidad de controlar el endeudamiento "a fin de no poner en peligro la capacidad de reembolso" (FMI Boletín 4. VII. 1994: 213). El segundo concierne a las importaciones, cuyo volumen exagerado encierra el riesgo de anular el beneficio de las exportaciones (FMI Boletín, 4. VII. 1994: 212). Sin embargo no hace ninguna alusión a la estructura del contenido de esas importaciones, que permitiría, quizás, arrojar otra luz sobre el tipo de crecimiento en curso. Por tanto, es necesario recurrir a otros documentos para ver más claro.

Así, Michel Chossudovski señala que

> Después de 1986, los escasos recursos del comercio exterior del pais están asignados casi exclusivamente a la importación de mercancías de consumo, creando un vacío de capital disponible para el equipamiento de la industria doméstica (Chossudovski, 1995: 25).

En cuanto a la devaluación del dong, ella refuerza el peso del servicio de la deuda externa. A propósito de las inversiones externas, es necesario señalar que conciernen a los grandes proyectos, los cuales, atraídos por el bajo costo de la mano de obra, entran en competencia con las actividades locales (Ando Isamu, 1997: 27s.).

Precisamente, la mano de obra vietnamita, si bien apreciada por su calidad y su coraje, es retribuida a un nivel que permite apenas su reproducción física. Yannick Madesclaire señala que un salario mensual de diez USD es invocado para atraer a los industriales a Vietnam. Ella escribe: "un bajo costo de la mano de obra es generalmente necesario para montar 'buenos proyectos'". Pero, agrega:

> ...un salario de diez USD permite a una familia vietnamita subsistir una decena de días. Ese nivel de salarios ha llevado a la aparición de la poliactividad (que es un freno al progreso económico), una administración poco fiable y corrupta, un ausentismo importante, una desmotivación total por el trabajo, un mal funcionamiento de la vida administrativa y económica (Madesclaire, 1994: 902s.).

El Gobierno tenía fijado para la ciudad de Hochiminhville, un salario mínimo de cincuenta USD; en 1992 fue obligado, bajo la presión de los empleados, a retrogradarlo a treinta USD. O sea, que incluso este límite no es para nada respetado en los hechos.

Entremos ahora en algunos detalles de los principales sectores de la economía, a fin de concretizar el análisis. Abordaremos sucesivamente la agricultura, la industria, los servicios, el artesanado y el sector informal.

2.1. La agricultura

El sector agrícola emplea el 80% de la población activa de Vietnam. Es obvia su importancia. En 1995 el ingreso medio de los campesinos era de doscientos veinte USD por año, un nivel muy bajo, menos de diez USD por mes. El sector ha conocido un crecimiento más débil que los otros componentes de la economía, esto es, 3,5% entre 1992 y 1995. Las exportaciones de arroz han sido espectaculares, atribuidas al suceso de las reformas. No obstante, cuando se analiza más de cerca las cifras, principalmente con los datos de la FAO, la situación aparece más compleja.

Según Gabriel Kolko, a partir de 1992 la superficie consagrada a los cultivos de cereales disminuyó en un 14% y la superficie disponible de tierra arable por habitante bajo mucho más. Mientras tanto, las exportaciones crecieron entre 1989 y 1995 en alrededor del 10% por año, es decir, dos veces más que la producción. En 1985, el 7,4% de la producción de arroz era exportada; para 1995 este porcentaje subió a alrededor del 13%, lo que significó 1,4 millón de toneladas en 1989 y dos millones en 1995. Hay que complementar que en 1995, más de setecientas mil toneladas fueron vendidas ilegalmente por ciertas provincias a China. De acuerdo con Kolko, a partir de 1992 la superficie dedicada al arroz por habitante declinó (citado por Gabriel Kolko, 1996: 27). En 1995, la ración por persona fue de 272 kilos, cuando la necesidad de base es estimada en 365 kilos. Incluso algunos han hablado del peligro de una crisis alimentaria, de la cual veremos más adelante la incidencia sobre el grado de pobreza. En efecto, según la Asociación Nacional de Campesinos, el 50% de ellos viven por debajo de la línea de pobreza y entre el 5 y el 10% viven en la miseria (Nguyen Duc Nhuan, 1994: 25).

La reforma económica, al ocasionar el debilitamiento de las cooperativas, ha tenido como consecuencia una negligencia bastante generalizada del mantenimiento del sistema local de irrigación. Las cooperativas de crédito a nivel comunal han sido suprimidas. Al desprenderse el Estado, los campesinos nada pueden hacer para hacer frente a las nuevas situaciones. Sobre todo en el Sur, los intermediarios se enriquecen. La usura retoma sus derechos. Frente a esta situación, el Estado vietnamita ha creado un banco para los pobres, dotado de cuarenta millones de USD y destinado al crédito rural.

2.2. La industria

La insistencia de los organismos nacidos de *Bretton Woods* en la privatización como etapa esencial de la entrada en una economía de mercado, ha encontrado cierta resistencia en Vietnam. El sector público está, evidentemente, de primero en la economía del plan. El Gobierno prefería modernizar el sector industrial del Estado, antes que privatizarlo. Muy poco del capital local era capaz de tomar el relevo. Era necesario por tanto evitar caer por completo en manos del capital extranjero. Ya las inversiones pesadas estaban dominadas casi exclusivamente por los coreanos del sur, los japoneses y los taiwaneses. De donde, un esfuerzo de racionalización de una parte y de la otra, la puesta en marcha de una forma original de privatización llamada *equitisación*, consistía en ofrecer partes del capital a los trabajadores.

La racionalización ha consistido en reestructurar el sector del Estado, reduciendo el número de empresas a la mitad mediante la supresión o fusión de las menos rentables, lo que las hizo pasar de 12.300 a 6.000. El número de trabajadores fue reducido en un 40%, lo que costó a finales de 1992 más de un millón de empleos, que se añadieron a los 136.000 que habían sido suprimidos en los servicios públicos. En cambio, entre 1990 y 1995, la productividad del sector público, principalmente industrial, fue duplicada (G. W. Irwin, 1996: 187). Su participación en la producción, creció también. En efecto, mientras en 1988 representaba el 56% de la producción industrial, pasó al 72% en 1992. Su participación en el PIB ha permanecido constante y representa alrededor del 29%. En 1994, según las estadísticas oficiales, el porcentaje de empresas con déficit era cercano al 10%.

Es evidente que ese tipo de estrategia industrial se aleja del modelo establecido. Un informe del Banco Mundial de 1995 habla del fracaso al tratar de equilibrar el sector público con el sector privado, pues este último, siendo más débil, retraza la transición (informe N° 13.200, citado por G. W. Irwin, 1996: 185). Es necesario añadir que la apertura de los mercados y el enorme contrabando con los países vecinos han puesto en peligro un gran número de actividades de producción local, más que todo en el sector de las microempresas a las que nos refiriremos más adelante.

2.3. Los servicios

El sector de los servicios aumentó en un 9% entre 1992 y 1995 (G. W. Irwin, 1996: 180). El turismo fue un factor de aliento en este tipo de actividades. Pero es sobre todo en el dominio de las finanzas que la innovación ha sido significativa. El Estado creó bancos especializados para la industria y la agricultura. En 1996 se contaban 56 bancos privados, entre ellos 24 extranjeros y cuatro en *joint-ventures*. Además, setenta bancos extranjeros habían establecido una oficina de representación en el país. El capital financiero *thai* (los chinos) y el de Singapur, estaban muy presentes. La crisis asiática tuvo evidentemente una repercusión sobre el sector, revelando la vulnerabilidad de éste. Se señala al respecto, entre otras cuestiones, dos muertes sospechosas de banqueros vietnamitas.

2.4. El artesanado

Sin lugar a dudas, el sector artesanal es el que más ha sufrido con la liberación económica. Esto por cuanto él representa trescientos cincuenta mil pequeños talleres o microempresas, con tres millones de trabajadores. Algunos hablan de una verdadera ruina, especialmente en los textiles, a partir de la invasión de los productos chinos, provenientes tanto de Hong Kong como del continente.

2.5. El sector informal

Es evidente que el receptáculo principal de las hemorragias de los otros sectores es la economía subterránea, no contabilizada, y que según algunos expertos podría representar hasta un 75% de la actividad económica de Vietnam (Yannick Madesclaire, 1994: 900). Las cifras oficiales hablan de un tercio del PIB y de 30% de la mano de obra, o sea siete millones de trabajadores. En Hanoi, se estima que la mitad del comercio es informal. No hay que olvidar que cada año hay un millón de solicitantes de empleos suplementarios.

El sector informal ejerce varias funciones. No solamente absorbe los trabajadores que han perdido su empleo; también es la fuente mayor de trabajo extra de los funcionarios y profesores mal pagados y de los campesinos incapaces de vivir de la agricultura. Como en todas partes, la economía informal carece casi en su totalidad de capital. El Estado ensaya la introducción de nuevas tasas, pero es muy difícil hacerlas aplicar. En resumen, este sector se caracteriza por las condiciones de trabajo más duras: horas no reglamentadas, ganancias mínimas, ausencia de seguridad social, en fin, explotación y discriminación de los trabajadores, sin un contrapeso real.

2.6. El balance económico

Si bien el FMI estima que

> ...Vietnam está poniendo en obra un programa de enderezamiento económico ejemplar por donde se le mire (citado por Yannick Madesclaire, 1994: 900),

algunos revelan las contradicciones. Ahora bien, nosotros no hemos hablado aún de las consecuencias

sociales de la política económica del ajuste. Sobre el plan estrictamente económico, las interpretaciones divergen. Si hay dificultades, dicen los unos, es en función de "los errores acumulados desde 1975" (Ibidem). Para abreviar, las dificultades o las contradicciones de la transición son responsabilidades del régimen precedente y únicamente una aceleración de la liberalización permitirá resolverlas.

De otra parte, sorprende hallar en la literatura acerca del tema tan escasa alusión a las sucesivas guerras, a la ausencia de reparación de los estragos de la guerra, al embargo económico y al aislamiento internacional de Vietnam durante más de diez años, factores que por lo menos no favorecen, ni el desarrollo de las infraestructuras, ni la productividad agrícola o industrial, ni los intercambios comerciales. La memoria colectiva pareciera ser muy corta cuando se trata de responsabilidades del polo que domina en la actualidad la economía mundial.

De que esos diversos elementos cumplen un papel en el panorama actual de la economía vietnamita, no cabe ninguna duda: el peso de la planificación central, las contradicciones de la integración en el COMECOM que se desvaneció en el espacio de un instante, las destrucciones y víctimas de la guerra. Pero todo eso no puede ocultar las fallas y las contradicciones del nuevo modelo económico.

3. Los efectos socioculturales y políticos del ajuste estructural

Los índices macro-económicos recubren de hecho a la vez millones de trayectorias individuales y de estructuras de relaciones sociales que canalizan y concretizan los efectos de las políticas económicas. Iremos recorriendo algunos indicadores claves del problema, antes de sacar algunas conclusiones.

3.1. El crecimiento del desempleo

Hemos señalado ya las pérdidas de empleo en el sector industrial y en la administración pública. En esta última el descuento sería de trescientos veinte mil, mientras que tendría un costo de dos millones de puestos de trabajo en el sector industrial, con una capacidad de reabsorción estimada en seiscientos mil (JCA, 1993: 440). Según los datos oficiales, netamente sub-evaluados, el desempleo se cifraba en 3,4% en 1989, 4,7% en 1990 y 6,2% en 1992. Ese mismo año, sin embargo, fue estimado por algunos en un 20% (Do Thai Dong, 1994: 127), esto es, ocho millones de desempleados para una población de 72 millones de habitantes. El desempleo era del 17% en Hochiminhville y del 25% en Hanoi. Nada permite pensar que la situación haya mejorado sensiblemente desde entonces.

3.2. La erosión de la asistencia escolar

A partir de 1989, es sobre todo la educación primaria la que sufre con la nueva situación. De acuerdo con el Ministerio de Educación, la proporción de alumnos de primaria que ingresan en el ciclo de cuatro años de la enseñanza secundaria pasó del 92% en 1986-1987 al 72% en 1989-1990, o sea, quinientos mil menos. De la misma manera, 231.000 alumnos, sobre un total de 922.000, han abandonado el segundo ciclo secundario. Así pues, como escribe Michel Chossudovski,

> ...un total de cerca de tres cuartos de millón de alumnos... han sido empujados fuera del sistema escolar en tres años, a pesar de un aumento de más del 7% de la población en edad escolar (Chossudovski, 1995: 28).

La razón es la obligación impuesta a los padres de cubrir una parte de los gastos de escolaridad, los libros, los uniformes. Los más pobres no pueden hacerlo. Casi la mitad de los gastos escolares están a cargo de los padres, lo que para la escuela primaria está estimado en un equivalente a cien kilos de arroz por año y por niño.

El Estado, por su parte, no puede más pagar un salario decente a los educadores, quienes deben completar sus ingresos con un segundo trabajo. Ellos ganan en el sector privado menos del salario mínimo. Además, la carrera no atrae ya a los jóvenes. En 1993, hicieron falta 42.000 educadores para las clases maternales y 53.000 para la educación primaria (Do Thai Dong, 1994: 131). Y las desigualdades repercuten en la distribución del presupuesto escolar. Una quinta parte de la población corresponde a los más ricos que absorben el 40% de los gastos públicos, en tanto los más pobres absorben el 11% (G. W. Irwin, 1996: 190). Por otra parte, se exige asimismo una rentabilidad en la enseñanza superior y en la investigación. La educación de calidad se ha privatizado desde 1989, acentuando las desigualdades. Se han creado universidades que son propiedad de empresas comerciales. Y se ha creado un nuevo sector, la educación no-formal, tomada a cargo por ONGs.

Frente a esta situación, el Estado reacciona en la medida de sus posibilidades. El presupuesto de la educación pasó de 4,6% en 1990 a 8,4% en 1994, no obstante siguió siendo insuficiente. Poco después el Banco Mundial acordó un préstamo para la enseñanza primaria, que debe ser seguida con medidas parecidas a las de la enseñanza secundaria y la profesional. Pero ha sido una reacción tardía y que no pone en cuestión los equilibrios más globales.

3.3. El deterioro de los servicios de salud

El sistema de salud era uno de los ejemplos de la organización del Vietnam socialista. En el Norte había sido organizado a partir de 1954 y en el Sur a partir de 1976. La esperanza de vida, pese al subdesarrollo y la guerra, era de 62,7 años al final de los años ochenta. En las regiones rurales se implantaron puestos de salud. En el Norte, cada comuna disponía de su dispensario, como también de un jardín de plantas medicinales y de un taller farmacéutico, logrando cubrir hasta el 60% de las necesidades locales. La medicina tradicional había sido parcialmente rehabilitada. En la actualidad, la mitad de los gastos de salud en el área rural deben ser cubiertos por los pacientes (G. W. Irwin, 1996: 180). En la ciudad de Hanoi la municipalidad ha recortado los gastos, lo que se deja sentir en la no utilización de productos contra los mosquitos y en la paralización del mejoramiento de los hospitales. Se asiste además a la reaparición y crecimiento de enfermedades que ya estaban erradicadas, como la malaria, el cólera, el tifus.

Tanto como los educadores, el personal de cuidados de salud es mal pagado y sus miembros ganan más en el sector informal. Los dispensarios rurales solamente reciben el 5% del presupuesto, mientras que la salud curativa, concentrada en las ciudades, absorbe el 90%. La venta de medicamentos, casi siempre importados, se hace en el mercado libre. El consumo de medicamentos de base ha disminuido en un 89%, lo que ha puesto a la industria farmacéutica local en grandes dificultades. La privatización de la medicina y de los cuidados de salud se ha acentuado, privilegiando a los que tienen los medios para pagar.

El Estado vietnamita no es ciego frente a esta realidad, sin embargo sus escasos medios no le permiten hacer gran cosa. El presupuesto de salud que fue del 3,9% en 1990, pasó a un 4,2% en 1994 (G. W. Irwin, 1996: 189). La UNICEF y Japón financian proyectos de conducción de agua en las regiones rurales, al tiempo que el Banco Mundial prepara un plan nacional de salud y un proyecto de rehabilitación de los hospitales y de las clínicas de provincia (Ibidem). Igual tipo de reacción que con la enseñanza.

3.4. La generalización de la pobreza y el crecimiento de la polarización social

Según las cifras del Banco Mundial, el 51% de los vietnamitas viven por debajo de la línea de pobreza, dos veces más que en China. Las cifras son respectivamente de 57% en el campo y de 27% en las ciudades; el 90% de los pobres son rurales y de las altas mesetas, siendo las minorías étnicas particularmente tocadas por esta situación. Los mendigos se multiplican, de modo especial entre los heridos y veteranos de guerra. Los niños de la calle son el nuevo fenómeno. La desnutrición, de acuerdo con la FAO, es muy inquietante: un estudio realizado en 1987-1989 mostró un fuerte deterioro de la alimentación: 1861 calorías, con el 25% de la población por debajo de esta cifra (M. Chossudovski, 1995: 28). En verdad, el peso de las nuevas medidas pesa siempre sobre los más pobres. Todos los observadores lo notan. Las ONGs se multiplican para paliar las situaciones de urgencia. El Gobierno alienta a las instituciones religiosas a intervenir.

Hay más todavía. La polarización social se agranda. Se constituye una nueva clase social, ésa que es capaz de consumir y de canalizar en su provecho la transferencia de la economía. Se trata de los nuevos ricos, sobre todo en el Sur, entre los que sobresale un comportamiento codicioso; de los "capitalistas rojos", quienes han sabido aprovecharse de su lugar en el régimen para enriquecerse; de los intermediarios nacidos de la liberalización de la economía y que se quedan con los ingresos de los campesinos. Una encuesta realizada en Hanoi en 1992, mostraba ya el aumento de los dos polos sociales extremos, los muy ricos y los muy pobres (Trinh Dui Luan, 1992).

Lo que hemos descrito precedentemente a propósito del desempleo, la educación y la salud, permite comprender las causas de esta situación. Ahora bien, el Banco Asiático de Desarrollo (BAD), afirma de manera muy acertada que las únicas medidas eficaces para luchar contra la pobreza conciernen a la nutrición, la educación primaria, la salud de base, precisamente los sectores que son las primeras víctimas de las medidas de liberalización. Lo que no impide llevar el análisis más lejos aún y comprender, no solo que el desmoronamiento o la supresión de las redes de protección social significan un hundimiento de las trayectorias personales y familiares de millones de individuos, sino también que la liberalización de los mecanismos económicos del mercado se manifiesta por la fisura de las diferencias y lo acentuado de los antagonismos. De hecho, la sociedad está hecha de relaciones sociales en las que los miembros no son iguales. Entonces, ¿cómo no sorprenderse de las consecuencias sociales del ajuste estructural como condición de entrada a la economía de mercado? Ellas están inscritas en la lógica del sistema y es por eso que uno las encuentra donde los programas de ajuste estructural son puestos en marcha

¿Qué piensan los organismos financieros internacionales? El Banco Mundial está preocupado por las consecuencias sociales. Desde hace una decena de años, ha puesto en marcha programas de lucha contra la pobreza y ha tratado de asegurar la colaboración de los organismos voluntarios y de las ONGs en ese fin. Su director reconoció, el 6 de octubre de 1998, que las políticas de orden macro-económico recomendadas por su organización desembocaban en catástrofes sociales. No obstante, la lógica profunda no es cuestionada. Para el FMI, el retraso en el mejoramiento del nivel de vida de las masas es una medicina dura para una cura a largo plazo.

3.5. Las llagas de la corrupción, de la prostitución y de la droga

La corrupción es antes que nada una cuestión estructural, y en segundo lugar un problema moral. ¿Cómo evitar la pequeña corrupción de los funcionarios mal pagados o la del comercio de contrabando? En la situación actual de Vietnam, eso se ha vuelto un modo de vida que toma rápidamente proporciones gigantescas. Los hombres de negocios extranjeros se quejan de que los intermediarios exigen de quinientos a diez mil dólares de prebenda para aprobar las autorizaciones, e incluso reconocen que en la cumbre del poder político las cosas por lo general son correctas. Según cifras oficiales, en 1991 las malversaciones debidas a los cuadros del poder alcanzaron la suma de 2,5 mil millones de USD, esto es tres veces el ingreso presupuestal o el equivalente de las recetas de exportación (Do Thai Dong, 1994: 128). En 1992, las estimaciones rondaban el 25% del PNB. En cuanto a las importaciones ilegales, en 1992 estaban cifradas en 50% del comercio oficial.

La reacción del Gobierno ha sido la represión. En 1990, doscientos oficiales aduaneros fueron destituidos y dieciocho mil funcionarios más transferidos de funciones. La pena de muerte ha sido instaurada para todo delito por encima de 27.000 USD. Pero, ¿cambiará eso las proporciones del problema?

Respecto a otros aspectos de la desintegración social, nos limitaremos a señalar que las cifras de la prostitución se elevaban en 1992 a seiscientos mil y la de los drogadictos a ochenta mil.

3.6. Los efectos culturales

Entre los efectos culturales que no han sido objeto de investigaciones profundas, aunque son reportados tanto por observadores del interior como del exterior del país, podemos notar dos tendencias importantes. La primera es el desarrollo del incentivo de la ganancia y de la violencia de la competencia. Los jóvenes, sobre todo en el Sur, quieren imitar a los estadounidenses.

> El consumismo a la occidental, escribe un autor católico del Norte, es en lo sucesivo el espejo de las golondrinas en el que muchos se dejan pillar. La carrera por el dinero se convirtió en la motivación más visible de la existencia. Los que tienen más suerte, triunfan sin inquietarse por los imperativos morales, apoyándose en un sistema injusto y deshonesto en el que reina la corrupción. Otros pierden y son poco o nada recompensados por sus desmesurados esfuerzos por volverse ricos. El desencanto actual de los jóvenes, el alejamiento progresivo de los valores morales tradicionales, comprendidos los del comunismo, son elementos que poco alientan por el futuro (EDA, 1997: 39).

Es necesario agregar la invasión de productos violentos y/o pornográficos provenientes de Hong Kong y de Bangkok.

El segundo trazo es la individualización de la sociedad. Motor de la acción económica, a la base de las iniciativas, factor de progreso, el individualismo es creador de riqueza: "que gane el mejor". Hay entonces ganadores y perdedores. Sin embargo, lo que el adagio quiere decir es: "que gane el más fuerte". Eso es lo que uno encuentra por todas partes; de un lado, el mercado se vuelve el parámetro de toda acción, y de otro lado, las estrategias de sobrevivencia obligan a una lucha cotidiana centrada sobre lo inmediato. Algunos agregan el descrédito del socialismo acentuado por el comportamiento de numerosos cuadros del Partido. Todo ello está acompañado por una erosión de los principales sistemas religiosos.

La constatación general es la ausencia de un proyecto de sociedad que pueda movilizar los espíritus y las energías, y dar un sentido colectivo a la vida social. Es cierto que las causas son múltiples, pero también es cierto que el mensaje del mercado es deletéreo para la construcción de una sociedad solidaria, que él atomiza las energías y le reduce los horizontes.

3.7. Los efectos políticos

Acerca del plan político, ya señalamos el debilitamiento del Estado. Este último va perdiendo sus funciones normativas. El mercado se ha tornado el regulador principal de la vida colectiva, y el Estado debe primero que todo crear las condiciones necesarias para su desarrollo. No obstante, en algunos casos todo eso ha ido demasiado lejos y ya se han presentado algunas revueltas, incluso violentas. Es el caso en la provincia de Thai Binh, al sureste de Hanoi, donde tres mil campesinos se manifestaron contra el exceso de las tasas combinadas entre el Estado central y las entidades regionales. Hubo muertos (Thi Lam, *Viet Magazine*, 6. IV. 1998). Ese fue también el caso de Kim No, una ciudad al norte de Hanoi, donde el Gobierno había concedido tierras a una empresa para la construcción de un golfo. Una reacción similar se produjo con ocasión de otro proyecto de golfo cerca de Hochiminhville.

Todo lo anterior ha contribuido también a un debilitamiento moral del PCV, que se ve renunciar a algunos de sus principios. Por razones de oportunidad, algunos miembros no dudan en elogiar las nuevas orientaciones o en aprovecharse de las ventajas de la reinstauración del capitalismo.

Conclusiones

Podemos sacar algunas conclusiones de este breve análisis de la situación vietnamita, concerniente a las razones que presiden a las consecuencias sociales del ajuste estructural y donde el vínculo no parece nada aparente a los autores de este último.

Las situaciones concretas son mucho más complejas de como las organizaciones financieras internacionales las presentan. Están hechas de génesis históricas y de construcciones sociales a veces muy diversas. Las medidas macro-económicas no se aplican en un vacío social. Ellas pueden tener efectos totalmente diferentes de una sociedad a otra.

Los efectos sociales que hemos podido constatar a propósito de Vietnam son tan parecidos a los observados en otras partes, que no les podemos atribuir causas únicamente particulares. Hay una lógica subyacente que lo maneja todo y que hay que tratar de descubrir.

El conjunto de medidas tomadas para su justificación, proceden de una convicción muy clara: el mercado es la solución (fuera del mercado no hay salvación). Todo el resto transcurre muy lógicamente. Todo debe pasar por el mercado para poder funcionar, comprendidas la comida y la cultura. Puede haber abusos o efectos negativos provisorios. Ellos son reconocidos hoy y algunas políticas consideradas como correctoras han sido puestas en marcha, pero sin jamás cuestionar la lógica fundamental.

De hecho, la posición adoptada significa una ignorancia de los mecanismos sociales que presiden la organización de las sociedades, y en particular de esos que provocan y reproducen el subdesarrollo: la existencia de relaciones sociales desiguales. Todo transcurre como si las medidas macro-económicas tuvieran una eficacia automática, sin tener en cuenta que todos no son iguales y que cada uno de entre ellos refuerza el poder de algunos grupos sociales y debilita a otros.

El gobierno vietnamita trata de disminuir las consecuencias de la transición, no obstante se halla rebasado por la lógica del sistema, reforzada por los organismos financieros internacionales.

Bibliografía

Chossudovsky, M. "Vietnam: la nouvelle guerre", en *Inprecor* No. 387 (janvier, 1998).

Do Thai Dong. "Economie de marché et transformations sociales au Vietnam", en *Alternatives Sud*, Vol. I, No. 2 (1994).

Greenfield, G. "Miners and the Market in Vietnam", en *Politics*, Vol. VII, No. 1 (été, 1998).

Houtart, F. "Le Vietnam aujourd'hui: projet social et réalités", en *Belgique-Vietnam* No. 60 (mars, 1993).

Houtart, F. et Lemercinier, G. *Hai Van, Life in a Vietnamese commune*. Londres, Zed Book, 1994.

Irwin, G. W. "Emerging Issues in Vietnam: Privatisation, Equality and Sustainable Growth", en *The European Journal of Development Research*, Vol. 8, No. 2 (décembre, 1996).

Isamu, A. "How to survive in Asian Societies: The case of Vietnam", en *Impact* (août, 1997).

Kolko, G. "Toujours moins de riz pour les Vietnamiens", en *Le Monde Diplomatique* (juillet, 1996).

Madesclaire, Y. "Au delà des apparences: un autre regard sur le Vietnam des années 90", en *Revue Tiers-Monde No.* 140 (octobre-décembre, 1994).

Milton, R. "Doi Moi", Part 2, en *Asia Week*, 17. IV. 1998.

Pilger, J. "Vietnam: The final battle", en *Covert Action Quarterly* No. 64 (Printemps, 1998).

Shultz, C. J. et Khai, Lee. "Vietnam's Inconsistencies between Political structure and socio-economic practice: Implications for the future", en *Contemporary Southeast Asia*, Vol. 15, No. 2 (septembre, 1993).

Thi Lam. "Peasant Unrest threatens Communiust Ruloe in Vietnam", en *Viet Magazine* No. 618 (6. IV. 1998).

Tran Thi Que. "Economic Reforms and their Impact on Agricultural Development in Vietnam", en *Asean Economic Bulletin*, Vol. 15, No. 1 (avril, 1998).

Yates, D. "World Bank says Vietnam faces challenges", en *Yahoo Finance*, 6. IV. 1998.

"Quelques observations sur la situation au Vietnam", en *Supplément EDA* No. 235 (janvier, 1997).

Vietnam 1997-1998. Hanoi, Thé Giai Publishers.

"Vietnam: Reform and Social Change", en *Journal of Contemporary Asia*, Vol. 23, No. 4 (1993). ■

NOVEDADES DEI

TEOLOGIA EN LA FE DEL PUEBLO

Diego Irarrázaval

CAPITALISMO, DEMOCRACIA Y DESARROLLO: ENTRE EL REALISMO Y LA UTOPIA *

Henry Manuel Mora Jiménez **

Introducción

Adam Smith se maravilló con los resultados de la división del trabajo y del cambio desarrollado en una economía de mercado (el mecanismo de la "mano invisible"), pero llamó la atención sobre los límites a largo plazo del proceso capitalista de acumulación, que parecía imponer una tendencia a la baja de las ganancias.

David Ricardo fue un firme defensor del libre comercio y propuso la teoría de las "ventajas comparativas", pero avanzó el descubrimiento del fundamento económico de la lucha de clases, que él ubicó en la pugna distributiva por el "producto neto" y en la ley de los rendimientos decrecientes.

John Stuart Mill realizó una síntesis sincrética de la Escuela clásica inglesa y del desarrollo capitalista hasta mediados del siglo XIX, pero incorporó en su marco conceptual la contradicción entre la producción y la distribución (la eficiencia y la equidad), y adelantó la teoría del "estado estacionario".

Karl Marx reconoció la "misión histórica civilizadora" del capitalismo y el gigantesco desarrollo de las fuerzas productivas que éste ha hecho posible, pero dedicó gran parte de su vida a demostrar científicamente los efectos autodestructivos sobre el ser humano y sobre la naturaleza que el capitalismo conlleva en sus entrañas.

Alfred Marshal contribuyó de forma extraordinaria a implantar y divulgar la primera generación de la teoría neoclásica, que se fundamenta en gran medida en analogías mecánicas y en el concepto estático de "equilibrio" en mercados parciales; pero señaló que la meta del método de la economía se halla en la "biología económica", haciendo referencia a la mayor complejidad, realismo y potencialidad de esta última concepción, esencialmente dinámica.

Max Weber analizó de modo explícito la racionalidad económica formal del mercado, y vio en la propiedad privada y en el uso del dinero las bases para alcanzar situaciones de "optimalidad" en los resultados de la acción económica mercantil; pero vislumbró (aunque de manera intuitiva y confusa) que la ética del mercado propicia la despersonalización de las relaciones humanas y que el capitalismo impulsa su dinámica a partir de un proceso de selección económica de las personas sobre una base absolutamente utilitarista, que no necesariamente logra el "abastecimiento de las masas".

John Maynard Keynes fue un enamorado de la economía de mercado y un crítico acérrimo de los bolcheviques, pero propuso la "socialización de la inversión" como el único remedio efectivo a largo plazo contra el desempleo y el comportamiento errático de los ciclos económicos en el capitalismo.

Joseph Schumpeter elogió el papel de la competencia y del empresario emprendedor en el desarrollo capitalista, pero no descartó que alguna forma de socialismo democrático sustituyera gradual y pacíficamente al capitalismo, conforme éste avanzara hacia la era de los monopolios.

Sin excepción, todos los grandes economistas que hemos reseñado brevemente han asumido, en el mejor de los casos, un moderado optimismo sobre los *límites históricos del capitalismo,* al tiempo que muchos de ellos tendieron a considerar la economía de mercado como "el mejor de los mundos posibles", la forma de organización económica más eficiente que ha desarrollado la historia humana. Esta contradicción se muestra de múltiples formas y en distintos planos de la teoría: entre las metas del corto y del largo plazo, entre el método de la estática y el método de la dinámica, entre la producción y la distribución, entre la eficiencia y la equidad, entre *el mercado y la reproducción capitalista;* y ha perdurado hasta nuestros

---

* El presente artículo es un borrador del capítulo I del libro en preparación: *Costa Rica hacia el siglo XXI: estrategias y políticas para un nuevo desarrollo,* que ha sido adaptado para esta publicación.

** Director de la Escuela de Economía de la Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica.

días: mientras la teoría del equilibrio general —clímax intelectual del pensamiento neoclásico— solo reconoce al mercado y sus procesos del intercambio como la única institución económica fundamental, despreciando y siendo incapaz de teorizar científicamente los problemas de la estructura socio-institucional y del largo plazo; la economía ecológica preconiza el *mito del crecimiento* y plantea la urgente necesidad de un humanismo del desarrollo [1].

La problemática recién descrita se complica aún más cuando consideramos los retos de los países en vías de desarrollo (o subdesarrollados): el crecimiento se considera un imperativo para la superación de la pobreza y el subdesarrollo, pero al mismo tiempo este crecimiento no puede ya basarse en una explotación atroz del ser humano (capitalismo de los siglos XVIII y XIX), ni en una actitud depredadora contra la naturaleza (capitalismo del siglo XX).

Durante algunas décadas del siglo XX (ciertamente muy pocas), el socialismo soviético representó una opción de desarrollo para un número significativo de estos países, sin embargo el carácter marcadamente estatista y autoritario que el mismo adquirió, no solo provocó su colapso, sino que también terminó por desprestigiar totalmente esta opción. Y aunque contribuyó a replantear el debate sobre formas más equitativas de distribución del ingreso y la riqueza, no logró aportes significativos en lo que fue su principal promesa: humanizar el proceso productivo y dignificar al trabajador; y menos aún logró algún legado positivo en el campo de la crisis ambiental y el desarrollo de formas de producción ecológicamente sostenibles.

En los albores de un nuevo milenio se impone, por tanto, una perspectiva pragmática pero con visión histórica, en la cual el mercado, el Estado y la sociedad civil encuentren, en cada caso contexto histórico particular, un adecuado equilibrio o una articulación que permita construir una senda de desarrollo humano, y cualquiera que sea la "imagen objetivo" que tengamos de una eventual sociedad postcapitalista, el maximalismo radical ("reforma o revolución", "revolución permanente", etc.) es una salida altamente improbable. El reformismo es una salida falsa solo cuando las reformas propugnadas no se articulan en una estrategia global de transformación de la sociedad.

> Las fuerzas sociales no se proponen los fines que el doctrinarismo decide, sino los que emanan del grado de cohesión y madurez alcanzados (Pereyra, 1988: 78).

Por eso, si en el nuevo siglo que se avecina la base económica de las sociedades occidentales seguirá siendo fundamentalmente capitalista (con los contrapesos sociales y estatales necesarios y con los cambios en proceso que de manera creciente se están reconociendo como estrictamente necesarios [2]), sigue siendo una tarea urgente dar respuesta a los enormes e inaplazables retos que el subdesarrollo impone a nuestros países. ¿Presenta la globalización algunas opciones de prosperidad para países como Costa Rica, además de los enormes desafíos que también lleva consigo? La mayoría de estos retos y desafíos han sido presentados y analizados en el último *Informe sobre desarrollo humano* (PNUD, 1999), y lo que aquí más nos interesa es hallar espacios, incluso poros, para impulsar estrategias y políticas de desarrollo en el largo plazo, identificando tendencias que nuestro país pueda aprovechar, pero sin caer en voluntarismos que choquen de modo frontal contra la realidad. Desde luego, partimos del reconocimiento de que tales márgenes de acción existen, incluso para un pequeño país como Costa Rica. Los requisitos que harían posible la apertura y cristalización de estos márgenes se expondrán a lo largo del trabajo [3].

El primero y más importante de estos dilemas lo analizamos en este artículo [4], y ha sido el tema central de la teoría del desarrollo durante el último medio siglo: ¿es posible el desarrollo —al menos en términos relativos— para un pequeño país de la periferia capitalista?; de ser el mismo posible, ¿de qué tipo de desarrollo se trata?; ¿qué caracteriza, en su nivel esencial, al subdesarrollo capitalista? En el siguiente apartado se analizan éstos y otros interrogantes relacionados.

1. Capitalismo y subdesarrollo

La mayor parte de la teorización sobre el subdesarrollo que se elaboró en América Latina a partir de la década de los cincuenta (el estructuralismo cepalino, la teoría de la dependencia en sus diversas versiones, la teoría de la articulación de modos de producción), adoleció de evidentes limitaciones que la llevaron a un callejón sin salida en los años ochenta. No obstante los importantes avances logrados y los diversos y detallados estudios realizados, lo cierto es que muchas veces no dejaban de ser tratamientos formalistas, estáticos y eminentemente descriptivos

---

[1] Marx desarrolló un método de análisis que puede ayudar a saldar esta contradicción, al diferenciar con claridad entre el "mercado de dinero" y el "ciclo de reproducción del capital dinero"; el "mercado de bienes" y el "ciclo de reproducción del capital mercantil" y, por último, entre el "mercado de trabajo" y el "ciclo de reproducción del capital productivo". Mientras que cada uno de estos mercados hace alusión a los problemas que los economistas neoclásicos ubican en la "estática comparativa", sus respectivos ciclos de reproducción se relacionan con los problemas de la "dinámica". Lamentablemente, este aporte del método de Marx ha recibido muy poca atención por parte de los economistas (cf. Mora, 1995: 56-59).

[2] Por ejemplo, en materia de relaciones laborales e interempresariales, aquellos de tipo "postfordista", así como también los esfuerzos por incorporar a la sociedad civil en la toma de decisiones con respecto a los grandes problemas nacionales y locales.

[3] No se pretende generalizar las propuestas que se harán en este trabajo a cualquier país subdesarrollado de la periferia capitalista, puesto que las mismas se hacen pensando especialmente en el caso costarricense; no obstante, buena parte del diagnóstico sí puede ser discutido desde una perspectiva más general.

[4] Recuérdese que este artículo es el borrador del capítulo primero de una obra que está en proceso.

del tema objeto de estudio. Formalistas, por su incapacidad para trascender la mera *forma material* del proceso de acumulación, sin poder penetrar la *forma social* de éste; estáticos, debido a su dificultad para elaborar de forma adecuada una visión del desarrollo capitalista, pese al uso común de una terminología dialéctica; y descriptivos, ya que su perspectiva analítica se limitaba con frecuencia al relato de la evolución del crecimiento económico y sus contradicciones, en cada fase de estudio considerada. Y aunque se obtuvieron aportes valiosos que han perdurado hasta la fecha (conceptos como heterogeneidad estructural, desarrollo autosostenido, análisis centro-periferia, desarrollo desigual), lo cierto es que no se desarrollaron elementos capaces de trastocar y reconstruir desde sus cimientos la reflexión teórica acerca de la naturaleza específica de nuestras sociedades, superando críticamente las bases que de una u otra manera sustentaban a los diversos enfoques existentes sobre el subdesarrollo (la teoría neoclásica, el enfoque de la modernización, el marxismo ortodoxo).

¿Qué faltó en este tipo de análisis? Faltó la noción clave en el tratamiento del tema, el "eslabón perdido" entre el desarrollo y el subdesarrollo capitalista, de donde pudiera erigirse una visión clara y teóricamente consistente desde la cual se pudiera apreciar con nitidez el problema del subdesarrollo (su esencia, sus condiciones de existencia, sus formas de reproducción, etc.). A la postre, resultó patente que esta noción clave no era ni "la dependencia", ni "el deterioro de los términos del intercambio", ni "el dualismo estructural", ni "la coexistencia del modo de producción capitalista con modos de producción precapitalistas".

Un paso adelante en los esfuerzos por conceptuar científicamente la problemática del subdesarrollo aparece en la obra temprana de Franz Hinkelammert, *Dialéctica del desarrollo desigual* (Hinkelammert, 1983) [5]. Luego de criticar la errónea identificación entre subdesarrollo y atraso, lo mismo que entre subdesarrollo y sociedad tradicional, este autor propone definir el subdesarrollo capitalista a partir de la estructura de clases que lo caracteriza y la no funcionalización, en estas condiciones, del criterio de racionalidad económica propia del capitalismo: la ganancia. En efecto, sostiene Hinkelammert, el criterio de racionalidad de la sociedad moderna —sea capitalista o no— es un criterio referente al cálculo del crecimiento de la producción de bienes materiales; sin embargo, para que este crecimiento sea calculable debe expresarse como valor cuantitativo, lo cual presupone la existencia de un sistema monetario mercantil.

La vigencia de un sistema monetario para el cálculo y, por lo tanto, para la mediación del intercambio de bienes, presupone también la existencia de un sistema de propiedad. Supone a la vez, la existencia de un poder que lleve a cabo la funcionalización de la sociedad y se constituya en clase dominante, la cual ejerce su dominio a partir y por medio del sistema de propiedad.

Pero la forma de la propiedad y, por consiguiente, el sistema de clases, determinan asimismo el cálculo de intereses de la clase dominante. En el sistema capitalista este cálculo de intereses se orienta hacia la ganancia, y únicamente ésta suministra los indicadores que rigen el intercambio de bienes: en el capitalismo, la ganancia se convierte en mediadora entre el crecimiento económico y la organización social en su conjunto (por ejemplo la sociedad). No obstante, la búsqueda de ganancia no es capaz de asegurar por sí misma el crecimiento económico, hecho que aparece muy claro en las sociedades precapitalistas. La ganancia se convierte en mediadora del crecimiento económico solo en determinadas condiciones. En primer lugar, debe ser ganancia capitalista, es decir, ganancia obtenida en el contexto de las relaciones sociales capitalistas y sobre la base del trabajo asalariado.

Pero si bien la existencia de relaciones sociales de producción capitalistas es una condición necesaria para que la ganancia se constituya en mediadora del crecimiento económico, esto no quiere decir que sea condición suficiente; y el subdesarrollo es precisamente una situación donde esta mediación entre el crecimiento económico y la sociedad a través de la ganancia falla [6]. En efecto, se trata de una *vinculación específica* entre:

a) una estructura de clases básicamente capitalista;
b) una orientación de la actuación social frente al intercambio de bienes; y
c) un criterio de racionalidad orientado hacia el crecimiento económico *que no produce desarrollo capitalista* sino es de manera relativa, e incluso refleja, esto es, en relación con el centro desarrollado.

Este aporte de Hinkelammert en la teorización del subdesarrollo es fundamental, pues permite realizar un viraje con respecto a los enfoques de la dependencia: el subdesarrollo se caracteriza, ante todo, por tener una *estructura económica capitalista* y una correspondiente estructura de clases que no propicia el desarrollo de las fuerzas productivas. En consecuencia, no es necesario, sino más bien engañoso, centrar el análisis en la articulación de distintos "modos de producción", como en la tradición marxista, sino que es posible y estrictamente necesario ubicarlo en la propia configuración de la estructura económica capitalista: aquella en la cual la búsqueda de la ganancia no se concreta en el desarrollo y en la aplicación de las fuerzas productivas. Sin embargo, en este punto es necesario trascender el análisis de Hinkelammert y preguntarnos ¿por qué la búsqueda

[5] Aunque la primera edición por la EDUCA de este libro data de 1983, el mismo fue publicado inicialmente en Chile, en 1970.

[6] En términos teóricos de la economía política, no habría una mediación adecuada entre la tasa privada o individual de ganancia y la tasa social de plusvalor en el largo plazo, y por consiguiente, entre la primera y la creación de plusvalor relativo mediante el desarrollo de las fuerzas productivas.

de la ganancia en el nivel micro no conduce al crecimiento económico en el nivel macro? El argumento de la existencia de una particular estructura económica capitalista que bloquea esta posibilidad es importante, pero impreciso.

Un enfoque muy prometedor (aunque incompleto) acerca de esta problemática fue aportado por Víctor Figueroa (*Reinterpretando el subdesarrollo*, 1986). Para este autor, el concepto clave, ordenador y punto de partida de la construcción teórica sobre el subdesarrollo capitalista está asociado a la noción de *trabajo general*. No obstante, antes de exponerlo debemos hacer algunas consideraciones teóricas previas, respondiendo la siguiente pregunta: ¿qué exigencias metodológicas básicas requiere una teorización sobre el subdesarrollo capitalista? Siguiendo a Figueroa (1986: 11-19 ("Introducción metodológica")), pero modificando en parte y extendiendo su argumento, podemos resumirlas de la siguiente manera:

1) El punto de partida debe ser la necesidad de captar la forma específica en que las relaciones sociales de producción se organizan bajo el subdesarrollo, y más concretamente, *la forma específica en que la relación de capital se organiza bajo el subdesarrollo*. En este punto, una terna de binomios conceptuales son esenciales para el análisis:

a) el binomio subsunción real/subsunción formal del trabajo,

b) el binomio trabajo general/trabajo inmediato, y

c) el binomio trabajo productivo/trabajo improductivo [7].

2) En segundo lugar, y conforme a lo encontrado en el paso anterior, se requiere explorar el *carácter de la acumulación que es propia a tal organización de las relaciones sociales de producción*; situando el análisis en un nivel de abstracción tal, en el que no interfiera los rasgos específicos del proceso histórico vivido por nuestros países (América Latina). Un punto esencial para este análisis es el relativo a las características específicas de la *reproducción de la fuerza de trabajo* dentro del subdesarrollo.

3) En tercer lugar, habría que derivar de lo anterior *las tendencias y los desequilibrios que son inherentes al subdesarrollo capitalista*, mismos que constituyen el fundamento de la sucesiva profundización y el despliegue de que es objeto la relación fundamental, y que al mismo tiempo da cuenta de una serie de desequilibrios típicamente analizados sin este previo fundamento teórico (ejemplos: la heterogeneidad estructural, la brecha ahorro/inversión, el desbalance comercial, el déficit fiscal, la deuda externa, etc.).

4) En cuarto lugar, y con apego a las características que presentan los procesos de acumulación en los países latinoamericanos, se deberían analizar las *cuestiones de forma relativas al crecimiento económico*, como el papel del *mercado interno*, la dicotomía entre el *desarrollo hacia adentro "versus" el desarrollo hacia fuera*, así como el tema crucial del *desarrollo desigual*.

5) Por último, y solamente después de haber abordado las cuestiones teóricas esenciales, esto es, las condiciones de existencia del subdesarrollo capitalista, así como el contenido y las formas correspondientes a la acumulación y la reproducción, se deben analizar las *causas históricas que originan el subdesarrollo latinoamericano*, que como bien sabemos, se trata de un proceso que va de la colonia al advenimiento del imperialismo, un curso histórico de dimensiones mundiales en que el desarrollo y el subdesarrollo son partes de una misma dinámica integral.

Las reflexiones que aparecen a continuación dentro de este apartado, se limitan exclusivamente a lo señalado en el punto 1 anterior, o sea, a la base de la construcción teórica en la que descansa la relación de producción propia de nuestros países. Señalado esto, pasemos a exponer la argumentación en torno al concepto de trabajo general, para lo cual tomamos como punto de partida el aporte de Figueroa.

En primera instancia, y con el propósito de tener una ubicación inicial, podemos establecer que trabajo general es, "todo trabajo científico, todo conocimiento, todo invento" (Marx). Pero para arribar a este concepto y reconocer sus enormes implicaciones en el análisis del subdesarrollo, es necesario incursionar en las transformaciones que toman lugar en el desarrollo de la relación de producción capitalista, con el paso de la subsunción formal a la subsunción real del proceso de trabajo, tema que se analiza a continuación.

1.1. La subsunción del proceso de trabajo dentro de la relación de capital (subsunción del trabajo por el capital)

Se deben distinguir dos grandes períodos en el desarrollo de la relación de capital y, por tanto, en la historia misma del capitalismo, a los que se suele denominar —siguiendo a Marx— *subsunción formal* y *subsunción real* del proceso de trabajo [8]. El primero de éstos, sin embargo, tiene a la vez tanto un sentido

[7] Este último binomio no es tomado en cuenta en el trabajo de Figueroa, lo que representa una importante limitación en su análisis, sobre todo cuando analiza el carácter de la acumulación, toda vez que los costos improductivos son esenciales para entender la dialéctica del proceso de valorización/desvalorización del capital (cf. Mora, 1995, capítulo V).

[8] "Subsuncion, subsumir. *La traducción de* Subsumtion, subsumieren *—sustantivo y verbo de origen latino que paradójicamente existen como términos técnicos en alemán e inglés, pero no en las lenguas romances— plantea dificultades por tener una acepción doble:* Subsumtion *es por una parte subordinar (Marx en algunos casos, en lugar de* Subsumtion *habla de* Unterordnung *—subordinación— del trabajo en o bajo el capital), pero por otra parte tiene el mismo sentido que en lógica el término castellano inclusión... Para mantener en castellano la polisemia del original no hemos encontrado otra solución que utilizar los neologismos subsunción, subsumir...*" (Marx, 1979, advertencia del traductor, págs. XVs.).

genérico como uno propiamente histórico. Genérico, porque la subsunción formal hace referencia a la *forma social* de la producción capitalista: aquella en que los productores directos (los trabajadores que se relacionan de modo directo con el objeto y los instrumentos de trabajo) aparecen desposeídos de los medios de producción y de subsistencia, y éstos se les contraponen como un poder autónomo y ajeno. A causa de esta separación, los productores directos se ven obligados a vender su fuerza de trabajo como mercancía, por lo que su relación con los propietarios de los medios de producción adopta la forma dineraria del *trabajo asalariado.*

Bajo estas condiciones, la producción sufre un cambio en su *modo social,* es decir, en la manera en como los productores directos y los propietarios de los medios de producción se relacionan entre sí, debido al hecho fundacional de que el capitalista reúne bajo su mando a un número relativamente grande de obreros. Se establece una relación económica de supremacía y subordinación (por ejemplo, subsunción) mediante la cual el proceso productivo es liberado de la coerción política directa (surge el "obrero libre"), al mismo tiempo que el trabajo pasa a ser más continuo, prolongado e intensivo, gracias a las nuevas formas de la producción: la *cooperación* o el trabajo cooperativo y la *división del trabajo.* Todos estos elementos indicados son comunes a las distintas fases de la producción capitalista, precisamente porque resultan de la mera forma social de la producción que caracteriza a este régimen económico.

En su sentido histórico, la subsunción formal aparece como la *primera forma* que históricamente adquiere la relación de capital, y se refiere en particular a una época (anterior a la "revolución industrial" del siglo XVIII) en la cual el capital funciona sobre las bases de un *modo técnico* que no es de su propia creación: durante sus primeros pasos, el capital se apoya en la herencia de los modos técnicos anteriores, básicamente artesanales. Debido a esto, bajo la subsunción formal del trabajo inmediato (el trabajo de los productores directos) el crecimiento de las fuerzas productivas [9] toma lugar de manera sumamente lenta, y el capital se ve limitado en su proceso de crecimiento por la magnitud absoluta de la *fuerza de trabajo* (número de asalariados y extensión de la jornada laboral, cf. Mora, 1998), al ser ésta la determinante fundamental de la magnitud de la riqueza producida en estas condiciones [10].

El paso de la subsunción formal a la subsunción real *del trabajo inmediato* fue estudiado de forma profusa y detallada por Marx en *El capital* (sección cuarta del libro I, especialmente), y marca la transición de la manufactura a la gran industria. El capital impulsa el desarrollo de las fuerzas productivas materiales, generando un modo técnico de producción que es su creación específica, con lo que el crecimiento de la productividad adopta la forma de un movimiento constante y renovador. De esta manera, el capital crea un *modo de producción específicamente capitalista.*

Con la subsunción real del trabajo inmediato también ocurren cambios importantes en la fisonomía del lugar de trabajo, que recordamos muy brevemente. Ya en el curso de la manufactura el *taller simple* había sido sustituido por el *taller mecánico.* En el primero, el obrero manipulaba los instrumentos heredados de la artesanía, los cuales simplificó y perfeccionó como condición para que operara la división manufacturera del trabajo. En el segundo, el obrero hace uso de la máquina-herramienta, con la cual se inicia la primera fase de la revolución industrial en Inglaterra.

En primera instancia —y esta indicación es de gran importancia para la discusión actual acerca del impacto social de las "nuevas tecnologías"—, el cambio sustancial ocurrido con el advenimiento de la revolución industrial parece ser uno en que el capital inicia su dominio *sobre la tecnología* [11]; pero el aspecto que realmente nos interesa enfatizar, y que es el esencial, es la dominación, real y efectiva, que gracias a tales cambios organizativos y técnicos el capital ahora ejerce *sobre el trabajo asalariado.* Resumamos estos resultados:

1) El capital crea su propio "ejército de reserva" (de fuerza de trabajo), con lo que rompe las barreras que el crecimiento puramente natural de la población oponía a su crecimiento, y que dio origen a diversas teorías demográficas de los salarios entre los economistas clásicos.

2) Mediante el ejército de reserva no solamente se crea una ley de población adecuada a la dinámica de la acumulación capitalista, sino que además ello permite poner restricciones al crecimiento de los salarios de acuerdo con la fase de cada ciclo económico. En el lenguaje de las "nuevas teorías del crecimiento", la población, y de modo particular la fuerza de trabajo en cuanto variable de importancia para explicar el desenvolvimiento económico es, "endogenizada".

3) Con el establecimiento de un *modo de producción específicamente capitalista,* se realiza de manera directa el motivo determinante de la producción capitalista: *el incremento del plusvalor,* ahora no únicamente bajo la forma predominante de plusvalor absoluto, sino también, y sobre todo, bajo la forma de plusvalor relativo. Así, el incremento de la productividad del trabajo es puesto al servicio de la lógica valorizadora del capital.

4) Igualmente aumenta, con la introducción posterior de un sistema de maquinaria (segunda fase de

[9] "La fuerza productiva del trabajo está determinada por múltiples circunstancias, entre otras por el nivel medio de destreza del obrero, el estadio de desarrollo en que se halla la ciencia y sus aplicaciones tecnológicas, la coordinación social del proceso de producción, la escala y la eficacia de los medios de producción, las condiciones naturales" (Marx 1981, tomo I, vol. I: 49).

[10] En este sentido, el papel fundamental y absolutamente determinante de la fuerza de trabajo como "factor de la producción" (trabajo inmediato) se limita efectivamente a la época del capitalismo pre-industrial, previo a la subsunción real del trabajo inmediato.

[11] Esta opinión la hallamos, por ejemplo, en Claudio Napoleoni (1979: 104).

la revolución industrial), la intensidad del trabajo, es decir, la continuidad temporal de éste; otra forma de creación de plusvalor relativo.

5) En la unidad productiva que surge tras la revolución industrial (la fábrica), el trabajo humano es degradado y condenado a servir de accesorio a la operación de las máquinas. Tanto la fuerza como la habilidad del trabajador son absorbidas por la máquina de manera progresiva, desplazándolo de toda labor principal, agradable y creativa. La producción prescinde paulatinamente del virtuosismo del obrero, de sus habilidades personales, de sus conocimientos prácticos. Recordemos con atención este hecho, pues un proceso similar, pero con seguridad harto más difícil y complejo, intenta llevar adelante en la actualidad el capital con el trabajo intelectual (esto es, *el inicio* de su subsunción real).

Queda claro entonces, que entre la subsunción formal y la subsunción real no media un cambio puramente técnico, ni tampoco se trata solo de la transición a una nueva dinámica en el desarrollo de las fuerzas productivas: junto a la revolución técnica se produce también una revolución en las relaciones de producción y en las condiciones de valorización, representadas en la nueva fisonomía de la organización del proceso de trabajo. La subsunción real coincide con la separación plena entre el trabajador directo —su corporeidad viva— y las condiciones de su trabajo; y aparece como la forma más desarrollada de la subordinación del trabajo por el capital. Es, sin lugar a dudas, una "revolución organizativa" para el capital, de inmensas implicaciones económicas, sociales y políticas que perduraron con gran fuerza durante todo el siglo XIX.

No obstante, la subsunción del proceso de trabajo descrita hasta aquí —y tal como fue estudiada por Marx en *El capital*— abarca de forma expresa *solo el proceso de subsunción del trabajo inmediato*, o sea, de aquel que durante el proceso de trabajo está en contacto directo con el objeto y los instrumentos de trabajo. No abarca por ende, ni al personal administrativo de apoyo (contadores, oficinistas, abogados, vendedores), ni al personal técnico y altamente especializado (mecánicos, químicos, diseñadores, ingenieros, científicos), quienes aunque eventualmente subsumidos *formalmente* en la relación de capital, siguen gozando de una alta *independencia técnica* [12]. Pero si el trabajo inmediato ha sido privado de toda capacidad creativa —la que sin embargo resultó fundamental en las primeras fases del desarrollo capitalista—, ¿cómo y dónde se gesta el desarrollo de las fuerzas productivas? ¡Las máquinas y la tecnología no surgen por arte de magia! Para continuar con esta problemática es necesario introducir y analizar un nuevo concepto: el *trabajo general*.

[12] Desde luego, el personal administrativo y técnico especializado al que se hace referencia es producto del desarrollo capitalista propio de las postrimerías del siglo XIX y, de modo especial, del siglo XX. Anteriormente, "el capitalista" concentraba todas estas funciones, dentro de los límites del escaso desarrollo económico, tecnológico y organizativo del capitalismo de los siglos XVIII y XIX.

1.2. El trabajo general y la ciencia como factor productivo

El artesano de la época pre-industrial no solo ostentaba la propiedad de los medios de producción, sino que también ejercía un *dominio intelectual* sobre el proceso de trabajo y sobre cada uno de sus momentos. Pero transformado en obrero, su dominio intelectual del proceso es puesto al servicio de la valorización del capital. En efecto, es un producto de la división manufacturera del trabajo, el que las potencias intelectuales del proceso material de la producción se contrapongan al obrero parcial, como propiedad ajena y como poder ajeno que lo domina. Posteriormente, estas potencias intelectuales aparecen en la máquina como resultado objetivado, así como en el sistema de maquinaria que regula la producción, reduciendo la función del trabajador a una actividad secundaria y subordinada (subsumida). El trabajo inmediato se reduce a un mero momento del proceso de producción y de trabajo, y esto mucho antes de que lo propugnara formalmente Frederick Taylor, con su propuesta de "organización científica del trabajo".

Lo cierto es que con la subsunción real, el conocimiento y el trabajo inmediato, la creación de progreso y la puesta en práctica de éste, el trabajo de la mente y el trabajo físico, *se separan*. Este proceso de escisión comienza con la cooperación simple, en la que el capitalista, frente a los trabajadores individuales, representa la unidad y la voluntad del cuerpo social del trabajo. Se desarrolla en la manufactura, la cual mutila las facultades creativas del trabajador haciéndolo un obrero parcial. Se consuma en la gran industria, que separa al obrero de la ciencia, como potencia productiva, ahora totalmente autónoma y sistematizada. ¿Será posible su re-unificación en el siglo XXI, tal como lo postulan las teorías que adelantan el fin de la división del trabajo? Quizás, pero solo de manera limitada y co-operativa, tal como se verá más adelante.

De esta separación entre el trabajo intelectual y el trabajo inmediato resulta *una nueva división del trabajo*. El conocimiento y su desarrollo constituyen ahora una condición del proceso directo de producción y de su expansión, y ambos se han convertido en esfera de *aplicación productiva de la ciencia*. Esto permite y empuja a que haga su aparición un *nuevo tipo de trabajo productivo: el trabajo general*: "Es trabajo general todo trabajo científico, todo conocimiento, todo invento" (Marx, 1981, vol. 6: 128).

Entonces, ahora tenemos *dos categorías distintas de trabajo productivo*, que se desenvuelven de manera separada, pero mutuamente condicionadas: el trabajo inmediato y el trabajo general. El primero nace junto con la sociedad capitalista, y es el principal determinante en la producción de riqueza social en los primeros estadios de la misma. El segundo surge cuando el capitalismo separa de modo definitivo el

trabajo manual del trabajo intelectual, y necesita organizar y subordinar (subsumir) a este último para garantizar el desarrollo de la productividad y la creación de plusvalor. El siguiente cuadro ilustra esta concepción, y muestra de forma aproximada el inicio de la subsunción real y formal del trabajo productivo e improductivo, y dentro del primero, del trabajo inmediato y del trabajo general. El signo de interrogación indica que el proceso de subsunción real del trabajo general apenas puede estar iniciándose en la actualidad.

El proceso histórico de subsunción del trabajo por el capital

	Trabajo productivo		*Trabajo improductivo*
	inmediato	*general*	
Subsunción formal	*1600...*	*1900...*	*1900...*
Subsunción real	*1730...*	*?*	*1960...*

Por eso, porque el desarrollo del trabajo inmediato guarda una dependencia estrecha con el trabajo general, el capital también procura organizar y subsumir a este último, lo que determina que junto a la fábrica encontremos ahora lo que puede denominarse "taller de progreso tecnológico" (Figueroa 1986: 41). Es aquí donde se procesan las innovaciones y las aplicaciones productivas de la ciencia que demanda el modo de producción específicamente capitalista.

Las presiones por la organización (subsunción formal) del trabajo general empezaron a concretarse —inicialmente en Alemania— recién en el último cuarto del siglo pasado. La llamada "segunda revolución industrial", "revolución científico-técnica" o "revolución de la productividad" (Drucker) no es otra cosa que la expresión del dominio organizado y sistemático del trabajo general sobre el trabajo inmediato, gracias al cual efectivamente ningún modo técnico de producción es considerado como la forma definitiva de un proceso de producción. Braverman da cuenta de este proceso (la subsunción formal del trabajo general) de la manera siguiente:

> Así, cuando la industria británica y estadounidense utilizaba científicos preparados en las universidades solo esporádicamente, para ayudar en problemas específicos, la clase capitalista alemana había ya creado esa red total e integrada que organizaba, en las universidades, laboratorios industriales, sociedades profesionales y asociaciones de negocios y en la investigación apoyada por el gobierno, un esfuerzo científico-tecnológico continuo, como la nueva base de la industria moderna (Braverman, 1978: 193).

Tras la pionera experiencia alemana, la organización del trabajo general no se hizo esperar en otros países. En EE. UU. se inició a fines del pasado siglo, y se calcula que hacia 1920 ya existían trescientos "laboratorios" de las corporaciones. Según Ernest Mandel, durante y después de la Segunda Guerra Mundial el número de estos laboratorios dominados por las compañías creció enormemente, y para 1960 llegaba a cinco mil cuatrocientos. Al mismo tiempo, la suma total de científicos dedicados a la investigación se cuadruplicó, elevándose de ochenta y siete mil en 1941 a trescientos sesenta y siete mil en 1961 (Mandel 1979: 247). Hacia 1985, este número había crecido a setecientos mil (Guadarrama, 1988: 7). Para mediados de los años noventa, el número de científicos y técnicos en EE. UU. ascendía a cerca de un millón (PNUD, 1999: 176).

Estos talleres de progreso o *laboratorios de investigación y desarrollo* (I & D) se presentan como centros de trabajo donde se diseñan procesos productivos y bienes nuevos, aun cuando éstos puedan resultar de la mera redefinición de las propiedades de los ya existentes. No obstante éstas no son otra cosa que aplicaciones de la ciencia, y desde que las tendencias de la acumulación apuntan a la renovación constante de los procesos productivos, el taller de progreso realiza igualmente un desarrollo permanente de la ciencia. Su constitución misma representa la respuesta a una situación en la que, *la producción material ya no puede avanzar sin que la ciencia se organice como cuerpo formalizado de conocimientos en beneficio de ella.* La máquina de vapor surgió sin la intervención de la termodinámica, pero su perfeccionamiento ulterior era imposible sin la intervención de esta última. De la misma manera, si el primer avión voló antes de que apareciera la aerodinámica, sin ésta aquél no podía lograr el desarrollo que hoy conocemos. De modo que el taller de progreso no puede limitarse a buscar aplicaciones productivas a los conocimientos ya existentes, si bien éste puede ser también el caso. Antes de materializar un conocimiento nuevo es necesario crearlo, y el taller de progreso, si ha de llevar a cabo su tarea de generar innovación, se ve compelido a desarrollar la ciencia, aun cuando éste no sea su objetivo primario.

Hasta aquí, cuando nos hemos referido a los laboratorios de I & D se ha empleado el término "taller" y no fábrica para denominar a este centro de trabajo. Esta elección no es arbitraria. Durante todo el siglo XX la "maquinaria específica" del proceso de subsunción del trabajo general sigue siendo —al menos en términos generales— *el trabajador colectivo,*

tal como acontecía en la época de las manufacturas con el trabajo inmediato. Incluso Sábato y Mackenzie (1982: 133), quienes asignan el nombre de fábrica a estos centros de trabajo cuando pertenecen a una empresa dada, no dejan de expresar ciertas dudas al respecto y reconocen que

> ...son estos magos [los científicos] el componente más precioso de la producción de tecnología y no los edificios donde trabajan ni los instrumentos que emplean,

por lo que "...finalmente la producción de tecnología es el resultado del trabajo humano".

De manera que también aquí, como en la manufactura, la revolución que tiene lugar en el modo de producción toma como punto de partida *la fuerza de trabajo*, y su forma final es la misma: un mecanismo de producción cuyos órganos son hombres y mujeres [13].

Lo anterior tiene un significado muy especial con respecto a las relaciones de producción: quiere decir que hasta la fecha, *el trabajo general no ha sido aún subsumido realmente por el capital*. La separación plena entre trabajador y medio todavía no ha tomado lugar, y éste sigue operando movilizado por las instrucciones del primero, quien por lo mismo, conserva una elevada capacidad de negociación frente al capital, la que se suma a su alta calificación como elemento que eleva considerablemente el valor de su fuerza de trabajo. Incluso, aún hoy subsisten inventores independientes, quienes no han sido aun subsumidos formalmente en la relación de capital, al menos no de manera directa.

Se trata pues de un taller, pero de uno que por la naturaleza de su trabajo adquiere un carácter transformador y revolucionario. En este taller se gesta el desarrollo de las fuerzas productivas y, gracias a él, este desarrollo aparece ahora como una tarea cotidiana de la sociedad por medio de la cual el capitalismo se realiza como modo revolucionario de producción.

> La revolución científico-técnica... no puede ser entendida en términos de innovaciones específicas... sino que debe ser entendida más bien en su totalidad como un modo de producción dentro del cual la ciencia y las exhaustivas investigaciones de ingeniería han sido integradas como parte de su funcionamiento ordinario (Braverman, 1978: 198).

Entonces, y para resumir, la ciencia ha sido transformada en capital, no obstante, como sucedió con el trabajo inmediato, este proceso se inicia con la subsunción formal. La subsunción real del trabajo general es un proceso histórico que está todavía por definirse, pero que, creemos, marca el hilo conductor profundo de la actual fase de reestructuración del capitalismo [14].

En este contexto, pueden apreciarse las fuertes implicaciones que se derivan para la teoría del desarrollo y del subdesarrollo capitalistas, si se considera que este último se caracteriza, en el nivel esencial, por *una forma de organización de la relación de capital en la que no se ha organizado (subsumido) el trabajo general*, donde no se lo "explota", o se lo hace solo de una forma parcial y fragmentaria. Se trata de una organización de la sociedad capitalista que no cuenta con su propio "taller de progreso" y que no puede, sin embargo, dejar de prescindir de él, ya que toda posibilidad de explotar el trabajo inmediato al máximo depende de su vinculación con el trabajo general. Por tanto, resulta claro que somos "dependientes" (en tecnología de punta, en desarrollo científico, en progreso técnico, en innovación, en maquinaria sofisticada, etc.) porque somos subdesarrollados, y no al contrario, como postulaba la teoría de la dependencia.

Así, dentro del marco general de una "economía de mercado" (aunque también fuera de ella), la primacía, la urgencia y toda posibilidad de desarrollo relativo en los próximos cincuenta años, depende estrechamente de que la transformación productiva de nuestros países descanse sistemáticamente en *la ciencia y la tecnología* y, por consiguiente, en la *formación y capacitación de los recursos humanos* calificados y especializados y, en consecuencia, en el *sistema educativo* [15].

¿Significa el análisis anterior que se debe propugnar por un desarrollo típicamente capitalista de la ciencia y la tecnología, con referencia exclusiva o fundamental al mercado? ¿Que se debe impulsar la subsunción formal y real del trabajo general dentro de esquemas estrictamente capitalistas? La respuesta debe ser, creemos, negativa, y *en la posibilidad de construir opciones que no excluyan al mercado pero que tampoco lo absoluticen, depende en altísimo grado la viabilidad de un nuevo proyecto de desarrollo para la Costa Rica de los próximos cincuenta años.*

En el siguiente apartado se justifica esta respuesta, y se opta por una alternativa: que sea "la sociedad" la que tome en sus manos la subsunción formal y real del trabajo general, transformándola en una opción de desarrollo sin exclusiones sociales y sin depredar el medio ambiente. Esta alternativa se presenta como altamente inviable —al menos en el mediano plazo— en los países industrializados que ya han avanzado enormemente la subsunción formal (capitalista) del

---

[13] *"Una nueva revolución industrial, la Revolución del Conocimiento, ha sido desencadenada por la tecnología; pero, a diferencia de la primera, su 'eje' no está en las máquinas, sino en las personas, en la valiosa materia prima —la información— que la tecnología pone en sus manos"* (Andersen Consulting, 1991: 11).

[14] No obstante, en los últimos años están apareciendo algunos síntomas que evidencian la lucha del capital por subsumir —incluso realmente— al trabajo general, como un medio para elevar la productividad de este tipo de trabajo productivo, base del desarrollo moderno y posible plataforma para una nueva onda larga de desarrollo capitalista. Ejemplos de estos cambios son: el diseño asistido por computador y la llamada inteligencia artificial, el desarrollo de gigantescas redes informáticas que logran introducir espacios de división del trabajo dentro de la organización del trabajo general, y los cambios organizativos en el área de investigación y desarrollo que están aconteciendo en las grandes corporaciones, con un mayor énfasis en los criterios de mercado. El que Figueroa no tomara en cuenta esta posibilidad es, a mi juicio, otra importante limitación de su análisis.

[15] Por este motivo, en un artículo posterior se analizará directamente este tema, el más importante de la agenda nacional en la actualidad y en torno al cual deben los restantes tener su órbita.

trabajo general (con un poderío enorme de las transnacionales). Sin embargo sí puede representar una opción en aquellos países en vías de desarrollo que, como Costa Rica, no han profundizado este proceso, pero cuentan con un legado en materia educativa y de recursos humanos suficientemente valioso.

No se trata entonces de "socializar" los medios de producción (Marx), ni el proceso de inversión (Keynes), sino las condiciones que hacen posible el desarrollo de las fuerzas productivas, esto es, la organización y utilización productiva del trabajo general.

2. Fallas del mercado y eficiencia reproductiva

2.1. Aportes recientes de la teoría neoclásica

Aunque la teoría económica neoclásica no es la que inspira este trabajo, conviene examinar algunas de las innovaciones teóricas más recientes de esta corriente de pensamiento en relación con el tema del progreso técnico. Y esto básicamente por dos razones.

1) Primero, porque al tratarse del pensamiento económico dominante, influye en gran medida sobre lo que se discute y se impulsa en los ámbitos de la educación, de los recursos humanos y, en menor medida, de la ciencia y la tecnología.

2) Segundo, porque estas novedades teóricas marcan una línea de división con respecto a la concepción neoclásica tradicional acerca del tema del desarrollo, debido a que confieren un carácter más endógeno al progreso técnico [16], y al señalar que la producción de conocimiento es una actividad tanto o más importante que la producción directa de bienes y servicios.

Desde la obra pionera de Robert Solow en 1957 hasta los últimos trabajos de Romer, pasando por las contribuciones de Arrow y Sheshinski en los años sesenta, se ha recorrido un importante camino en el campo de la teoría del crecimiento. Así, y tras la introducción del progreso técnico en general, y del progreso técnico en los modelos de generaciones, se llegó a la formulación de modelos con progreso técnico endógeno en los que se incorpora el concepto de *learning by doing*.

En los modelos de aprendizaje las empresas operan con rendimientos a escala constantes, pero la economía en su conjunto lo hace con rendimientos crecientes, lo que es perfectamente compatible con la productividad marginal decreciente del conocimiento. Con ello, los rendimientos crecientes son en esencia externos a las empresas individuales, con lo que el conocimiento se puede considerar como un bien público en la más pura tradición marshalliana.

Además, de esas novedades teóricas se desprenden por lo menos cuatro conceptos importantes que conviene resaltar para los propósitos de este trabajo:

1) Primero, que el conocimiento y el cambio técnico no son aspectos ajenos a la política económica que simplemente se manifiestan a través del sistema de precios o de los nuevos bienes producidos; por el contrario, cada economía tiene la posibilidad, la capacidad, y la responsabilidad de influir en este campo.

2) Segundo, si consideramos que la producción de conocimiento es una actividad económica fundamental, las políticas sobre el conocimiento, como las de educación y las de ciencia y tecnología, pasan a ser temas de gran importancia para la política pública.

3) Tercero, como los beneficios del conocimiento no los recibe necesariamente quien hace el esfuerzo innovador (externalidades positivas), es muy probable que haya subinversión en educación, en ciencia y tecnología, subinversión que es necesario corregir. Relacionado con esto, la experiencia internacional es inequívoca en señalar que el conocimiento es determinante para el ritmo de crecimiento de los países y de su competitividad.

4) Cuarto, en el proceso de producción, uso y difusión de conocimientos, es igualmente crucial el papel de los agentes sociales no estatales (empresas, familias, comunidades locales y organizaciones intermedias de la sociedad), a fin de complementar y/o corregir el accionar de los mercados (cf. Stiglitz, 1989: 201s.).

Estas contribuciones teóricas de la economía neoclásica ya empiezan a tener influencia decisiva en la forma en que los economistas se aproximan a este tema, acerca del cual mantuvieron bastante distancia por mucho tiempo. De hecho, ya se observan algunos cambios. Por ejemplo, en el informe del Banco Mundial de 1991 se dio por primera vez bastante importancia al tema del progreso técnico y de la educación; y en el informe de 1998 se le dio una atención especial, incluso extraordinaria. De este modo, las recientes contribuciones teóricas en el ámbito de la economía neoclásica no parecen ser un simple pie de página académico en esta reflexión, sino que se están traduciendo en cambios de concepción y de comportamiento de los economistas y de los *policy makers* frente al tema del conocimiento [17].

[16] No debe subestimarse este punto, en vista de que con ello la teoría neoclásica empieza a cerrar una brecha que ha traído consigo desde su nacimiento, dado que, en efecto, en la realidad el capitalismo viene "endogenizando" el progreso técnico desde, al menos, la primera revolución industrial. No obstante, en años recientes diversos autores —entre ellos el mismo Robert Solow— han tratado de restablecer la supremacía del modelo neoclásico de crecimiento, y han levantado críticas a la robustez teórica y a la evidencia empírica de los modelos con progreso técnico endógeno (cf. Gundlach, 1999: 16). Pero lo que definitivamente ha calado, incluso entre los defensores del neoclasicismo, es la distinción ("oficializada" por el Banco Mundial) entre la inversión en capital real y la inversión en capital humano (cf. Dixon y Hamilton, 1996).

[17] En esta expansión también ha contribuido el papel cumplido por algunos especialistas de renombre mundial en gestión empresarial, quienes como Drucker, Omae y Porter han insistido en el tema de la capacitación y formación de los recursos humanos (cf. Fajnzylber,

2.2. Fallas estructurales del mercado y política tecnológica

Especialmente en los países en vías de desarrollo, pero incluso en general como una problemática de la teoría del mercado, es claro que el tema del progreso técnico demanda una estrecha vinculación con otras instituciones de la sociedad, en particular el Estado y el sector académico y científico. Las políticas en materia de ciencia y tecnología deben propiciar un círculo virtuoso entre los sectores productivos, las instancias estatales y los sectores académico y científico en pro del desarrollo científico tecnológico, teniendo en cuenta el marco general expuesto en el apartado anterior, lo mismo que estrictos criterios de equidad y justicia social para evitar que el desarrollo se concentre en minúsculos sectores de la sociedad. En efecto, existe un margen para propiciar un desarrollo científico tecnológico endógeno, dependiendo de las políticas y las alianzas sociales que se establezcan, tanto dentro de la sociedad, como entre ésta y el capital transnacional. Por lo demás, a la sociedad también le compete un papel de gran importancia en torno al uso, el abuso y el control social de las tecnologías, su impacto sobre el ser humano y la naturaleza.

Dentro del pensamiento neoestructuralista la problemática de marras se puede ubicar inicialmente de la siguiente manera (cf. Katz, 1993):

Existe una categoría importante de *fallas del mercado* que son esencialmente microeconómicas y que suelen omitirse en los modelos neoclásicos dominantes. Algunas de estas fallas, sobre todo las relativas a la existencia de bienes públicos, las externalidades y los rendimientos crecientes a escala, empujan en favor de la intervención estatal y sirven de base para sostener que la "mano visible" del Estado cumple un papel de primera importancia en la economía del desarrollo, aunque no sustituya a la "mano invisible" del mercado.

En particular, muchas de estas fallas aparecen relacionadas con la generación, difusión y utilización de los conocimientos técnicos, y con el funcionamiento de un "sistema nacional de innovación" que debería respaldar el proceso de adelanto técnico en la producción de bienes y servicios. La innovación y el cambio tecnológico son sin duda fundamentales para alcanzar competitividad internacional, y es justamente en esta esfera en la que, incluso según las estrictas reglas del *laissez faire,* se puede defender de modo conceptual la intervención estatal para fortalecer los procesos internos de innovación tecnológica a nivel empresarial.

A priori, hay sólidas razones para creer que las señales del mercado funcionan solo de manera muy imperfecta en la generación y difusión de los conocimientos, y en el mejoramiento y desarrollo de los recursos humanos calificados. En consecuencia, es preciso que el gobierno adopte medidas concretas para originar la infraestructura tecnológica y de capital humano indispensables para lograr un proceso satisfactorio de crecimiento, modernización tecnológica y reinserción en los mercados mundiales.

En efecto, varias características estructurales que se advierten en los mercados de conocimiento técnico e información y en la esfera de la educación y la creación de "capital humano" [18], como la apropiación imperfecta de los beneficios, las externalidades, la especificación incompleta de las funciones de producción y las economías de escala en la generación y utilización de conocimientos, indican que harían falta instituciones distintas del mercado y del mecanismo de los precios para construir una infraestructura tecnológica para el desarrollo. Por ende, la creación y el fortalecimiento de una red de instituciones y organismos y la formulación de políticas para la producción y difusión de los cambios técnicos, lo mismo que el reciclaje y mejoramiento de los recursos humanos y la apertura de nuevos mercados internacionales, son condiciones *sine qua non* para lograr un proceso dinámico de cambio tecnológico y de modernización, así como para consolidar nuevos patrones exitosos de inserción en los mercados mundiales de bienes y servicios.

En conclusión, y según el enfoque neoestructuralista, las fallas del mercado en la generación y difusión del conocimiento técnico conllevan la necesidad de una política tecnológica explícita y la creación de una red institucional de apoyo para este fin. Sin este paso fundamental, las aspiraciones en pro del desarrollo se verían definitivamente truncadas.

2.3. Fallas estructurales del mercado: de la eficiencia fragmentaria a la eficiencia reproductiva

Pero también es posible avanzar una crítica más radical, y a la vez pertinente, de aquella planteada por el enfoque neoestructuralista; en términos de que el mercado lleva intrínseco una *eficiencia fragmentaria* que es necesario reconocer y tratar de controlar desde

1992: 13). Todo este renovado interés por el tema de los recursos humanos y por el "capital humano" es síntoma de que algo profundo está aconteciendo en el mundo del trabajo. Creemos que este algo profundo no es otra cosa que el intento del capital por subsumir realmente el trabajo general.

[18] "Capital humano" no es sino el término que la teoría neoclásica utiliza, de manera imperfecta (fetichizada), para denominar lo que la economía clásica (principalmente Marx) había llamado "capital variable". Que los pagos en "capital humano" (en especial mano de obra calificada) sean hoy vistos como una inversión y no como un simple gasto es, en efecto, un reconocimiento parcial del papel que cumple la fuerza de trabajo en el proceso de valorización del capital; sin embargo, como ya indicamos, ante todo es un síntoma del papel fundamental que el trabajo general cumple en la fase actual del desarrollo capitalista. No obstante, el concepto marxiano de capital variable requiere un desarrollo teórico posterior, puesto que Marx lo reducía al "trabajo inmediato", tanto así, que no vaciló en considerarlo (junto con una fracción del capital constante) parte del "capital circulante". ¿Puede considerarse el trabajo general parte del capital circulante? No lo creemos así.

instancias estatales y de la sociedad civil (cf. Hinkelammert, 1995 (caps. I y IV de la segunda parte) [19].

El punto de partida es el reconocimiento de que tanto la división social del trabajo como la naturaleza forman *conjuntos interdependientes*. Lo que ocurre por causa de una determinada acción tecnológica en una parte del sistema, directamente repercute en muchas e, indirectamente, en todas las demás partes.

Sin embargo, tratar la tecnología con criterios estrictamente mercantiles y calcular el alcance de su empleo en términos de la maximización de la ganancia empresarial, implica usar la tecnología *fragmentariamente*. Cada introducción de una tecnología es calculada sobre un sector fragmentario de la naturaleza y sobre un segmento dado de la división social del trabajo. Desde el punto de vista de la empresa individual que actúa en el mercado, las repercusiones que tiene una tecnología sobre el conjunto —sea sobre la división social del trabajo, sea sobre la naturaleza— no interesan, no son tomadas en cuenta. Además, para la empresa individual que compite diariamente por su respectiva porción del mercado y del excedente, es imposible incorporar en sus decisiones, "interiorizar", estos efectos indirectos de su acción, puesto que la competencia la borraría; a menos que un poder externo limite esta competencia y acote esta acción fragmentaria. No obstante lo cierto es que el criterio mercantil induce, por sí mismo, y muchas veces obliga, a no evitar tales efectos y más bien aprovecharlos. Esto lleva a constantes distorsiones en estos conjuntos interdependientes, que ponen en peligro los elementos necesarios para su *reproducción*, esto es, la continuidad de su existencia.

Por consiguiente, un sistema de mercados que no esté expuesto a acciones correctivas, se comporta fragmentariamente frente a los conjuntos interdependientes de la división social del trabajo y de la naturaleza. Se trata entonces de una tecnología fragmentarizada que interviene sin ningún criterio de orientación en un conjunto de relaciones interdependientes. Una acción orientada de manera exclusiva por los criterios del mercado no puede prever ni evitar este resultado. El sistema de mercado resulta ser un sistema compulsivo. En el límite, si se lo deja operar según las indicaciones de su "mano invisible", conduce a la catástrofe: la eficiencia formal del mercado desenfrenado lleva a la destrucción de las fuentes de la riqueza que esta misma eficiencia produce: del Hombre y de la Naturaleza.

Una noción alternativa de eficiencia es por tanto requerida. Una producción es en realidad eficiente únicamente si permite reproducir las fuentes de la riqueza producida. La producción de la riqueza tiene que hacerse en términos tales que las fuentes de ésta —el ser humano y la naturaleza— sean *conservadas, reproducidas y desarrolladas junto con la riqueza producida*. Pero el concepto tradicional de eficiencia fragmentaria no se preocupa de las fuentes de la riqueza en su carácter reproductivo. El precio de mercado, como precio de equilibrio de la oferta y la demanda, no indica de por sí racionalidad económica alguna. Puede coincidir con esta racionalidad o puede no hacerlo. Que un precio equilibre la oferta y la demanda, no dice nada acerca de su racionalidad económica. Es económicamente racional solo si es un precio que, como indicador de los mercados asegure, para el hombre y para la naturaleza, un papel y un destino tal que éstos no sean degradados ni destruidos. Sin embargo, ningún precio puede asegurar esto de forma automática. Lo anterior no significa que exista un automatismo al revés, en el sentido de que los precios de mercado necesariamente sean distorsionadores. No hay automatismo que asegure ni la racionalidad ni la irracionalidad como resultado determinista [20].

El problema, entonces, no es el mercado en sí mismo, sino la pretensión de su transformación en "sociedad perfecta", en la única institución legítima en nombre de la cual se destruye la autonomía de la sociedad civil y se reduce a un mínimo el papel de las funciones económicas y sociales del Estado. El problema tampoco es el Estado en sí mismo, sino la pretensión de su transformación en "sociedad perfecta", en la única institución legítima que devora a todas las demás.

Por ende, para que haya racionalidad económica, hace falta *una acción* que asegure que los mercados se mantengan en los límites dados por la necesaria reproducción de los conjuntos interdependientes de la división social del trabajo y de la naturaleza. Actuar sobre los criterios fragmentarios de la tecnología presupone establecer límites a los criterios mismos del mercado, siempre que aparezca esta tendencia degenerativa o destructora. La relación social con el mercado tendría entonces que cambiar. Esta relación tiene que ser puesta bajo criterios no mercantilmente derivados, capaces de guiar la tecnología dentro de los límites del conjunto interdependiente. Dentro de estos límites pueden regir los criterios del mercado, pero para ir más allá de la aplicación fragmentaria de la tecnología, se necesita establecer un orden que ponga límites a la acción automática de los mercados. Los estados nacionales y las organizaciones de la sociedad civil están llamadas a establecer estos límites y este orden (véase el recuadro No. 1 más adelante).

[19] Esta sección básicamente se fundamenta en los trabajos de Franz Hinkelammert sobre el tema que nos ocupa, a partir de las obras citadas y de otras dos de gran trascendencia: "La división social del trabajo y la reproducción material de la vida humana"(en Hinkelammert, 1987, capítulo 2), y *Crítica de la razón utópica* (Hinkelammert, 1984, capítulo II).

[20] Desde esta perspectiva, el mercado es como el estrés: en las dosis adecuadas es vital para la sobrevivencia, para alertar nuestros sentidos y estimular la creatividad; pero cuando se lo lleva a niveles crónicos, a largo plazo se vuelve autodestructivo.

3. Capitalismo y democracia

3.1. Estado, economía y sociedad civil: hacia un proyecto compartido de sociedad

La legitimidad y gobernabilidad tradicionales en los regímenes capitalistas democráticos han tenido entre sus pilares más importantes la típica separación e independencia entre los poderes *del Estado* (legislativo, ejecutivo y judicial), como una forma de garantizar un sano equilibrio entre los mismos. Pero si se trata de profundizar y desarrollar los márgenes de operación de las formas democráticas dentro del capitalismo, esta visión es hoy por hoy totalmente insuficiente, pues se limita al ámbito de la denominada "sociedad política".

Las nuevas formas de gobernabilidad democrática presuponen una sociedad con gran capacidad política para poder articular la identificación, la discusión y la solución de sus grandes problemas (nacionales, regionales, locales). Esto a su vez exige una clara separación institucional entre el Estado, la economía y las organizaciones privadas intermedias (la sociedad civil) [21]. Solamente una separación de este tipo garantiza la independencia requerida para impulsar los procesos sociales de diálogo, participación, aprendizaje, y el desarrollo de una alta capacidad de anticipación y reacción por parte de los distintos sectores sociales y de la sociedad como un todo. Si se consigue alcanzar y madurar esta separación institucional, sería posible contar con un Estado autónomo y eficiente, esto es, con un Estado que tenga una alta "autonomía relativa" (una discusión sobre este concepto se encuentra en Mann y Wickham, 1993); así como con mecanismos y redes de solidaridad y cooperación entre los distintos actores sociales privados y públicos. Estos son requerimientos generales para establecer formas más democráticas y creativas de gobierno, de modo especial en su dimensión político-institucional. Ciertamente, y dado que no se trata de postular una ingenua separación orgánica entre estas distintas instancias de la sociedad, sino de promover espacios de autonomía y de especialización entre las mismas, conviene aclarar un poco más esta posición.

La cuestión de las relaciones entre la sociedad civil y el Estado es el problema central en torno al cual gira la mayor parte de las discusiones suscitadas por ese concepto: *sociedad civil*. El enfoque liberal supone una relación de completa exterioridad entre ambos, con su rechazo al intervencionismo estatal y la pretensión de que el Estado se limite a una función de simple "guardián de las reglas de juego". Se afirma que la actividad económica es propia de la sociedad civil (la empresa privada) y que el Estado no debe intervenir en su reglamentación, lo cual supone una separación orgánica entre la sociedad civil y el Estado. No obstante, aunque el Estado y la sociedad civil están articulados de manera orgánica, analíticamente es imprescindible distinguirlos; e institucional y políticamente conviene propiciar su relativa independencia, como una forma de ampliar el margen de democracia y autodeterminación dentro del capitalismo. Al respecto, la experiencia del régimen fascista alemán es del todo aleccionadora: ¿acaso éste no se caracterizó por una tendencia al estatismo y a la absorción de las instituciones sociales en beneficio del poder central omnipresente? Con la independencia funcional propuesta, se trata de evitar que la sociedad política tienda a la absorción de la sociedad civil, lo cual se logra en la medida en que las organizaciones de la sociedad civil sean instituciones ideológicas y políticas cuyo funcionamiento se deslinde de los dictados gubernamentales y sean espacios abiertos para el debate político e ideológico.

La independencia entre el Estado y la economía es asimismo deseable dentro de esta línea de argumentación, y puede incluso llevar a sostener la necesidad de incluir un capítulo de "garantías económicas" en la constitución política, si bien uno de naturaleza muy distinta al postulado por la corriente neoliberal; ya que no se trata, nuevamente, de postular una relación de exterioridad entre ambas. En su lugar, podría verse como un

> ...conjunto de normas jurídicas que a nivel constitucional e implementadas a nivel legal, otorguen al ser humano seguridad a su existencia en el medio económico en que se desarrolla, garantizando a los costarricenses el acceso pleno al producto de su trabajo y a los beneficios del progreso (Carrillo Chaves, 1985: 123).

En este sentido, tales garantías económicas pueden abarcar algunos aspectos del ámbito de las políticas macroeconómicas (el único que importa para el enfoque neoliberal). Aunque en lo fundamental deben igualmente incluir aspectos como el papel del Estado en la economía, la lucha por el mayor bienestar material, pero afirmando los valores humanos y el equilibrio con la naturaleza, las potestades estatales en materia de tributos, las responsabilidades de los funcionarios públicos, el derecho al trabajo y al seguro de desempleo, la actitud ante los monopolios y los latifundios, el compromiso con la equidad y la justicia social, etc.

Por otra parte, las consecuencias políticas de la separación entre el Estado y la sociedad civil son muy claras, y durante el siglo XX se ha avanzado significativamente en muchas de ellas, aunque en otras queda mucho por hacer:

—Libertad de expresión, libertad de prensa y derecho de respuesta.

[21] Empleamos el término *sociedad civil* para aludir a la gran diversidad de organismos por medio de los cuales los miembros de la sociedad se integran en la actividad política y en el debate ideológico: partidos políticos, sindicatos, medios de comunicación, congregaciones religiosas, agrupaciones empresariales, centros educativos, universidades, colegios y gremios profesionales, comités de defensa de los derechos humanos y de las mujeres y, en general, todas aquellas agrupaciones de variada índole que componen el rico tejido social que no son impulsadas ni conducidas, al menos directamente, por el Estado.

—Libertad de culto religioso y separación entre el Estado y la Iglesia.
—Libertad sindical.
—Libertad de cátedra y autonomía universitaria.
—Libertad de asociación política, entre otras.

El Estado mismo puede propiciar este tipo de libertades, no obstante es fundamental que la sociedad civil organice sus propios bastiones de defensa y de promoción de ellas.

Tal como se representa de manera simplificada en el recuadro siguiente, la tarea es reconstituir la sociedad con una relación complementaria entre la parte no empresarial de la sociedad civil, la empresa privada y el Estado, bajo la cual sea posible reiniciar el camino del desarrollo, dentro del marco de la integración de toda la población (sin exclusiones) y dentro de los límites que exigen la conservación de la naturaleza y el equilibrio de los procesos ecológicos.

Recuadro No. 1

Estado, mercado y sociedad civil: aproximaciones necesarias

Asuntos que el mercado no maneja adecuadamente:	**Asuntos que el sistema político y el Estado no manejan adecuadamente:**	**Asuntos que la participación ciudadana no maneja adecuadamente:**
• La pobreza e integración social • La distribución equitativa del ingreso • Los recursos y la calidad del ambiente • El desarrollo de largo plazo (la inversión en conocimiento y la competitividad sistémica) • El empleo de calidad (al menos en los países en vías de desarrollo) • La universalización de la educación y la salud • La formación de mercados competetitivos (en lugar de monopolios y oligopolios) • El desarrollo regional equilibrado • Las desigualdades internacionales. **Su superación requiere la acción estatal.**	• La participación ciudadana más allá del sufragio • Un crecimiento económico que amplíe la inversión social • La ruptura entre las expectativas en campaña electoral y las "duras realidades de gobierno" • Los presupuestos financiados sin déficit crónicos e inflacionarios • El servicio al ciudadano • Su adaptación permanente al cambio • La ejecución de las políticas (por lo general, centralizadas y excluyentes de la sociedad civil) • Los servicios con criterios de calidad y amplia cobertura • La corrupción y el clientelismo • Un marco de expectativas más allá de los organismos financieros internacionales. **Su superación supone la participación ciudadana.**	• La producción y distribución de bienes y servicios • Gobernar en el ámbito nacional • Lo macro y la ejecución general • La redistribución del ingreso y de los activos en general • La fijación y recaudación de los aportes y tributos • La representación de todos. **Su superación supone la acción del mercado y del sistema político.**

Fuente: con base en *Proyecto estado de la nación*, 1996, pág 49.

3.2. Capitalismo y justicia social [22]

La siguiente pregunta se impone en primera instancia: ¿en el capitalismo de la era de la globalización, es posible un desarrollo "autónomo" y con "justicia social"?

El significado del término "justicia social" resulta un poco vago, no obstante es indudable que hace referencia a un sistema en el cual la riqueza producida socialmente esté distribuida de manera tal, que si bien no se aspira a una distribución igualitaria, le permita a todos los habitantes disfrutar de un nivel de vida conforme al grado de progreso económico de la sociedad [23]. A su vez, el concepto de justicia social debería trascender el debate acerca de la "participación factorial" en la riqueza y plantear algunas condiciones adicionales, como por ejemplo, aquellas relacionadas con la forma en que se desempeña la actividad laboral de los ciudadanos, esto es, los contratos de trabajo y las condiciones de trabajo. En este sentido, se podría afirmar que un desarrollo con justicia social es aquel que tiende a "valorizar" el conocimiento y las habilidades de los trabajadores, permitiéndoles que la tarea productiva sea considerada como una instancia

[22] Distintos factores y enfoques que intentan aclarar términos como "justicia distributiva" y "desigualdad social", se mencionan en Solimano, 1998: 33.35.

[23] En el caso costarricense, este grado de "progreso económico" permitiría, creemos, erradicar en pocos años la "pobreza extrema" (metodología CEPAL) o la "pobreza humana" (metodología PNUD), sin embargo el marco político e institucional no lo permite.

central de su realización personal [24]. Ahora bien, si lo que se busca es un desarrollo capitalista con justicia social en los dos sentidos básicos recién apuntados, ¿es esto posible? Después de todo, el desarrollo capitalista muestra históricamente más situaciones de injusticia social que de justicia social, y la aparición misma del capitalismo se muestra, en el caso clásico inglés, como un proceso inherentemente violento e injusto, tal como lo ilustró Marx en *El capital* [25].

Corea del Norte, país del que se puede elogiar el desarrollo económico autónomo alcanzado en el corto lapso de veinticinco años (por lo menos hasta antes de la crisis de 1997), e inclusive una distribución del ingreso que mejoró a la par de su desempeño económico, ha tenido también elementos claramente regresivos, como un régimen policiaco de trabajo en el que la actividad gremial estaba incluso prohibida; al punto tal que se llegó a describir el régimen de acumulación de los nuevos países industrializados (NICs) como "taylorismo sanguinario" (Lipietz, 1987, citado en Sánchez y Sirlin, 1993: 91).

En este marco, es muy importante explorar el universo de prácticas postfordistas que lentamente se están extendiendo a nivel mundial, en busca de aquellas que se revelen útiles y viables para el proceso de desarrollo costarricense. Bajo el fordismo, que predominó en varios países industrializados después de la Segunda Guerra Mundial, el sistema capitalista continuó desarrollándose a expensas de la integridad física e intelectual de los trabajadores, mientras que allí donde se preservó la fortaleza de los sindicatos resultó frenado el dinamismo del proceso de acumulación. Sobre los métodos postfordistas, que se supone "valorizan" el trabajo del obrero, debe reconocerse que aún no se han explorado cuáles serán, en circunstancias críticas (recesión, caída de la tasa de ganancia, etc.), las posibles respuestas de este sistema en lo que a la subsunción real del trabajo se refiere. Además, nada garantiza que en el contexto mundial existente se pueda pensar en un modelo más igualitario, como presuntamente lo es el postfordista (cf. Stankiewicz, 1991, así como el conjunto de artículos que aparecen en este trabajo).

En realidad, el tema hay que plantearlo objetivamente: en la etapa actual de transición del capitalismo, es cierto que hay bases para pensar que existen condiciones objetivas para una incorporación más plena del trabajador al proceso productivo, al menos en algunas ramas productivas de reciente desarrollo. Por un lado, la finalidad de las empresas de reducir los costos improductivos, demanda una mayor participación del trabajador en el control del proceso de trabajo; y por otro, los esfuerzos por subsumir realmente al trabajo general están llevando a las grandes empresas a realzar el papel del conocimiento, y de las destrezas y las habilidades de los técnicos calificados, los ingenieros y los científicos. Aunque desde luego, este proceso entraña las presiones hacia un cambio organizativo que podría implicar una mayor subordinación y una menor independencia técnica de este tipo de trabajo frente a los requerimientos de la valorización del capital. Lo importante de estos cambios es que, al estar en juego el futuro mismo del capitalismo, pueden permitir la apertura de importantes espacios de negociación para la reforma del sistema capitalista a escala planetaria.

Sin embargo no hay que hacerse falsas ilusiones. No es posible esperar el desarrollo de métodos postfordistas en ramas productivas en retroceso o condenadas a un uso intensivo del trabajo inmediato de baja calificación; pero sí sería posible desarrollar un margen de maniobra significativo en este campo, si se impulsa una transformación productiva que privilegie la producción y exportación de servicios productivos y personales, *intensivos en trabajo general*. En la medida en que esto se logre, se estarían creando espacios para desarrollar prácticas contractuales y condiciones laborales más dignas para los trabajadores. Desde luego, esto se plantea a nivel de posibilidad, en vista de que su materialización depende asimismo, y en alto grado, de las políticas estatales y de la capacidad de organización y negociación de los trabajadores [26].

Otra área de acción de la justicia social y de las políticas distributivas se refiere a la "democratización accionaria". Si los trabajadores van a tener mayores responsabilidades en la gestión empresarial, es propicio impulsar esquemas de participación laboral en las acciones y/o en las ganancias de las empresas, tal como en Costa Rica lo propugnaron los fundadores del movimiento solidarista, sin que a la fecha haya sido retomado de manera efectiva.

En cuanto al carácter "autónomo" del desarrollo deseado, también surgen interrogantes ineludibles. El proceso de creciente globalización mundial ha provocado una complejización (aunque no una desaparición) de la antinomia autonomía/subdesarrollo/dependencia, con nuevos procesos en juego: internacionalización del capital productivo y financiero, integración económica regional, etc. ¿Qué significa un desarrollo autónomo en la Costa Rica del año 2000, inserta en un contexto internacional en el que la consolidación de bloques económicos amenaza con marginar a los países que no se plieguen de algún modo a las locomotoras de cada bloque?

La respuesta a esta pregunta no está disociada del tema anterior: una economía más solvente y una sociedad más integrada son requisitos indispensables para cualquier grado de autonomía, pero no son suficientes. La cooperación y la integración económica, social y política son aspectos que no se pueden soslayar a este respecto. La solidaridad latinoamericana y la

[24] Lo anterior significa que las luchas sindicales han de dar un giro significativo, sin por ello abandonar las típicas reivindicaciones salariales y de condiciones básicas de trabajo.

[25] Según el PNUD (1992: 21), la disparidad de los ingresos a escala mundial se duplicó entre 1960 y 1990, con lo que el 20% más rico de la población mundial recibe un ingreso ciento cincuenta veces mayor al del 20% más pobre.

[26] No creemos que este tipo de negociaciones con el sector empresarial esté cerrada en el caso costarricense, y ella puede articularse a partir del debate acerca de la "flexibilidad laboral" que demandan los empresarios.

reactivación del diálogo Norte-Sur y Sur-Sur deben conducir a replantear los distintos órdenes internacionales: el del comercio, el de las finanzas, el de la inversión extranjera, el de la ecología. Las voces de reclamo son crecientes y deben ser fortalecidas.

Como se aprecia por los comentarios anteriores, cuando se trata de hallar y desarrollar espacios de mayor justicia social, democracia y desarrollo dentro del marco capitalista, las tensiones y contradicciones existen y sería suicida no reconocerlas, no obstante, a pesar de ellas creemos (o queremos creer) que también existe en la Costa Rica actual cierto margen de maniobra para reorientar el proceso de reestructuración hacia un sendero socialmente más deseable, en el que la mayoría de la población y sus distintos sectores económicos y sociales salgan gananciosos. No es un margen demasiado amplio, dada la coexistencia de tres realidades que conspiran contra él:

a) la todavía endeble base de sustento social que se requeriría para una política de transformación;
b) los condicionantes que impone la naturaleza misma del modo de producción capitalista; y
c) las tendencias existentes en la economía mundial.

Pero aun así, es posible llegar a acuerdos fundamentales en el largo plazo en algunos aspectos cruciales, como los siguientes:

a) el proyecto de sociedad posible,
b) el modelo económico deseado,
c) las funciones económicas y sociales del Estado en este modelo,
d) el tipo de inserción internacional que debe desarrollar el país, y
e) el desarrollo de las formas de expresión, control y conducción de la sociedad civil en todo este proceso.

Contribuir en esta dirección es el propósito fundamental de este trabajo.

3.3. Capitalismo y ciudadanía

El capitalismo emergente de los siglos XVIII y XIX cumplió un papel muy importante en el desarrollo de la moderna ciudadanía. Se era *súbdito* de un Reino, se era *ciudadano* de una República. De hecho, es un proceso histórico muy conocido la lucha de la burguesía europea contra el absolutismo y contra los privilegios de los resabios feudales y monárquicos, lucha que los revolucionarios franceses del siglo XVIII grabaron para siempre en la conciencia de la humanidad: *Libertad, Igualdad, Fraternidad.* Sin embargo, la moderna ciudadanía requiere mucho más que declaraciones abstractas y máximas justicieras. Requiere igualmente mucho más que el simple derecho al voto universal. Requiere de la irrupción de la sociedad civil en el conjunto de la vida económica, social y política.

La democracia electoral es una condición necesaria aunque no suficiente, ni mucho menos, para definir un sistema político que pueda llamarse propiamente "democrático". Más aún cuando las decisiones políticas que se toman en las cúpulas del Estado están disociadas de los intereses de los grupos subalternos, y, por el contrario, responden de modo creciente a la orientación de grupos de élite organizados, los cuales tienen un alto grado de influencia. Una propuesta de cara al próximo milenio debe plantear la profundización de la democracia, su superación, de meros sistemas electorales mediante los cuales se escogen a los dirigentes, a una concepción integral de la misma, la cual debe recrearse de raíz en sus aspectos políticos, ya que la participación debe ser más (mucho más) que depositar el voto cada cuatro o cinco años. Debe incluir además aspectos económicos, sociales y culturales, y ello solo puede conseguirse respetando y fortaleciendo los derechos e intereses de todos los sectores sociales, pero en especial de aquellos que diariamente son amenazados por la exclusión, la discriminación, el desempleo y la pobreza. Una nueva ciudadanía que anteponga al interés privado el Bien Común y el derecho a la vida (cf. Dierckxsens, 1998: 18s.).

Lo anterior debe conducir a una nueva cultura política que se oriente a establecer grandes acuerdos nacionales, cuyo contenido político de fondo sea la democratización económica, social y cultural. Ciertamente, los empresarios necesitan estabilidad macroeconómica, continuidad y consistencia en las políticas emprendidas y crecimiento en la productividad; sin embargo la población demanda empleo, educación, vivienda y una vida digna y saludable. Pero una nueva ciudadanía debe asimismo puntualizar una serie de demandas que podemos resumir de la siguiente manera (cf. Larrea, 1999: 49s.):

1) La participación ciudadana en las políticas de desarrollo local, o sea, a nivel cantonal y distrital, que se articulen en torno a la educación, la salud, la vivienda, la protección del ambiente y los servicios municipales.
2) El acceso a la información, concebida hoy como sinónimo de poder. La tecnología moderna abre opciones en este sentido, no obstante le corresponde a la sociedad civil apropiarse de sus ventajas y crear valor agregado a su condición social de bien público.
3) La participación ciudadana en el control y la fiscalización de las políticas públicas generales, por ejemplo, por medio de la representación ciudadana en las juntas directivas de las empresas públicas, o mediante acuerdos nacionales concertados en la definición de las estrategias de desarrollo sectorial (en el agro, en la industria, etc.).
4) La democratización y ampliación de las propias organizaciones sociales, su legitimación en el plano nacional, su capacidad de representar a las bases y la continuidad de sus iniciativas de organización. Organizaciones laborales, comunales, de consumidores, de mujeres, de usuarios de servicios públicos, etc.

4. El modelo económico propuesto y la transformación económica y social

En este apartado se pretende delinear las características básicas del modelo de desarrollo deseado conforme con los criterios señalados en las secciones anteriores. Se presentan aquí en su nivel de máxima generalidad y en su vinculación recíproca, pero deberán ser ampliados y concretados en elaboraciones posteriores [27].

En la medida en que no sea viable ni realista propiciar un cambio de sistema económico (el capitalismo), y menos todavía denegar del mecanismo del mercado, la propuesta está orientada a lograr una transformación dentro del marco capitalista que contenga los mayores contenidos posibles de "desarrollo humano", es decir:

a) equidad y justicia social,
b) eficiencia reproductiva con creciente productividad (ecológicamente sustentable),
c) desarrollo de la ciudadanía democrática, y
d) un grado significativo de autonomía estatal y de autonomía nacional;

estrictamente necesarios para aprovechar las posibilidades y enfrentar los retos de la globalización.

En el plano productivo, la meta mínima debe ser asegurar la consolidación de un patrón de acumulación que supere las modalidades "rentísticas" (buscadores de rentas) y especulativas (economía de casino) de apropiación de la riqueza social, al mismo tiempo que se goce de una alta estabilidad macroeconómica de largo plazo. La promoción, debidamente planificada, de la pequeña y la mediana empresa, deberá ser un componente estratégico de esta propuesta, tanto por razones de equidad y creación de empleo como por razones de eficiencia económica. El vínculo con la inversión extranjera debe redefinirse, para aprovechar al máximo las posibilidades de obtener ventajas de ésta en los campos de la transferencia y difusión de tecnologías y de los procesos de aprendizaje.

Lo anterior supone, como hemos insistido, que existe cierto margen para diseñar políticas tendientes a engendrar un modelo de desarrollo capitalista más equitativo y, a la vez, sostenible. Ello conduce a destacar en la política social los efectos productivos y de eficiencia, y no solo los de equidad (CEPAL 1992: 88-92). Así, la educación y la salud no deben ser vistas únicamente como lo que en principio son, esto es, servicios sociales y culturales irrenunciables, sino además como insumos necesarios para contar con recursos humanos sanos y calificados, aptos para el trabajo productivo de alta creación de valor.

Más aún, y de conformidad con el análisis realizado al inicio de este artículo, se propone explícitamente colocar al sistema educativo, de formación y capacitación de los recursos humanos y de ciencia y tecnología, como el *eje o columna vertebral a partir del cual impulsar la transformación productiva y social.* La estrategia para conseguir esto será expuesta en otro trabajo.

Una línea fundamental que debe tenerse en cuenta a fin de plasmar un modelo de desarrollo estable y sostenible consiste en acompañar la racionalización macroeconómica, típicamente impulsada por el enfoque neoliberal, con una racionalización microeconómica del sistema económico y de sus unidades productivas individuales. Para consolidar *un modelo de acumulación progresivo* (cf. Sánchez y Sirlin, 1993: 93-103), deben desarrollarse estrategias que, por un lado, inserten la lógica del capital privado dentro de la lógica del capital productivo en general, de manera que haya una mayor concordancia entre la búsqueda de la ganancia privada y el crecimiento económico general; y en segundo lugar, que a partir de las políticas públicas y la participación de la sociedad civil, se permita que dicho crecimiento no se concentre en pocas manos, dado que ningún automatismo del mercado asegura cosa parecida al "efecto derrame". Este proceso requiere necesariamente de una combinación de medidas de incentivo y de disciplinamiento que requerirá, de primera entrada, una reforma tributaria que permita financiar el impulso a los sectores productivos y el fortalecimiento de la política social, a la vez que se logra una aplicación más racional de algunas de las reformas estructurales en marcha, como las políticas de fomento de la competitividad, la apertura comercial y la reinserción internacional.

Para superar la lógica rentística se precisa más que un "ambiente macroeconómico" adecuado; se precisa un uso activo y selectivo de políticas sectoriales en los campos industrial, comercial, tecnológico, laboral, ambiental, etc. No obstante, gran parte de este esfuerzo sería inútil o ineficaz si el Estado no tiene una capacidad reguladora y si no cuenta con una legitimidad suficiente como para hacer efectivo el compromiso de los grandes grupos económicos en este proyecto de transformación productiva. Se necesita reconstruir la capacidad de gobernabilidad del Estado, maltrecha durante el período del ajuste estructural, para que éste pueda cumplir con su papel de articular la búsqueda de soluciones a los principales problemas del país. Para ello se requiere reformar los organismos públicos a fin de racionalizar su accionar y eliminar de su aparato burocrático la lentitud, el clientelismo, la ineficiencia y, si es el caso, el empleo improductivo.

Pero la acción de Estado en este proceso, aunque importante, no puede ser absoluta y excluyente, al estilo del Estado dirigista. Más que un Estado dirigista, se necesita un Estado estratégico. Se necesita, asimismo, la acción de una amplia gama de organizaciones

[27] Recuerde el lector que este artículo está pensado para ser el capítulo primero de un trabajo más amplio que se encuentra en proceso de elaboración.

sectoriales y locales que interactúen con el Estado y levanten demandas legítimas, cuya satisfacción exigirá una colaboración estrecha entre las distintas partes o sectores de la sociedad. Urge pues, movilizar con audacia y prontitud los instrumentos más legítimos de la democracia: la participación y la concertación.

Otro rasgo esencial del modelo de desarrollo propuesto consiste en definir las articulaciones entre (y dentro de) los diferentes sectores productivos. Se ha de dar prioridad a un desarrollo competitivo y armónico de los diversos sectores productivos, lo que implica la necesidad de impulsar políticas sectoriales selectivas que estimulen tanto la dinamización de una parte de las industrias y agroindustrias de manera más o menos simultánea mediante las relaciones de insumo producto de la economía, como el apoyo estratégico a sectores o procesos productivos caracterizados por su alto impacto positivo sobre la articulación productiva, una participación importante de los procesos de aprendizaje en la ecuación de competitividad y un énfasis en el desarrollo de complejos productivos *(clusters)* en los campos agropecuario, agroindustrial, industrial y de servicios productivos.

Además, es imperiosa la necesidad de conseguir una inserción internacional dinámica mediante la difusión del progreso técnico. Ella no puede ser el resultado de una apertura abrupta e indiscriminada, sino de una racionalización del sistema de protección comercial, combinada con una acción decidida del Estado para el estímulo de la competitividad por medio de políticas comerciales, industriales y tecnológicas de carácter estratégico. Para lograr esta inserción dinámica es fundamental avanzar por el camino de la integración centroamericana y latinoamericana. Es necesario asimismo integrar decididamente en este proceso a los pequeños y medianos empresarios, mediante un régimen que impulse la creación, el desarrollo y la internacionalización de estos sectores.

El crecimiento de las exportaciones debe proseguir, pero no promoviendo la consolidación de enclaves, sino a través de una significativa repercusión inter-industrial. En este sentido es primordial superar la dicotomía mercado interno/exportaciones. Dentro de la lógica de desarrollo aquí propuesta, un mercado interno sólido es una condición *sine qua non* de la exportación de manufacturas y servicios productivos no tradicionales, en la medida en que la existencia de una demanda interna exigente (tanto de los consumidores privados como del sector público), y con capacidad adquisitiva, es parte esencial del desarrollo de la competitividad internacional.

5. Los agentes sociales del cambio

Si el *verbo* de nuestro argumento es "la transformación económica con mayor democracia y justicia social" y el *predicado* es "la estrategia de acciones y políticas" que instrumentan esta transformación, entonces, para que la oración del cambio tenga sentido hace falta definir el *sujeto* de la misma.

En una sociedad al estilo de la que propugna la teoría económica neoclásica, con agentes supuestamente iguales, representativos y con "conocimiento perfecto", esto no sería mayor problema: todos los agentes convergerán hacia los criterios técnicos generales que permiten discernir cuál es la propuesta que lleva al "óptimo de bienestar social". No obstante, si concebimos la sociedad como un conjunto de actores individuales, intermedios y colectivos que tejen entre sí múltiples relaciones sociales de carácter conflictivo, algunas, y de carácter cooperativo, otras, la definición del sujeto se vuelve problemática al menos en dos dimensiones (cf. Sánchez y Sirlin, 1993: 87-90).

La primera, y la más importante de estas dimensiones, es la de la *base social* que sustentaría una propuesta transformadora de esta naturaleza, la fuerza social impulsora. La segunda dimensión relevante tiene que ver con la *representación política* de esta base social. La construcción de este sujeto es, por tanto, una tarea previa, o al menos paralela, al impulso de las estrategias y políticas propuestas.

La complejidad de una propuesta de transformación social rebasa con amplitud la mera formulación técnica de políticas contenidas en un plan económico. Debe tenerse en cuenta el contexto histórico, social y político (nacional e internacional) en el cual surge dicha propuesta. Esto es así porque las propuestas de transformación social no son proposiciones universales que difieren solamente en su grado de aplicación. Un plan alternativo que no contenga la explicitación de los presupuestos sociales (en cuanto a su base de sustentación y de representación política) es una proposición incompleta por no decir, vacía.

En este sentido, la propuesta está pensada como un instrumento de acción política de una gran fuerza social compuesta por pequeños y medianos empresarios, trabajadores de la educación, jóvenes estudiantes, trabajadores del campo y la ciudad, funcionarios gubernamentales, agricultores e intelectuales conscientes de la necesidad de impedir la consolidación de una sociedad excluyente y socialmente fragmentada [28]. Esta base social puede impulsar sus propuestas por medio de fuerzas políticas que impliquen cierto consenso y coordinación en torno a los lineamientos básicos de acción de corto y mediano plazo. La propuesta debe ser lo suficientemente realista como para ser un instrumento eficaz de acción, pero también lo suficientemente utópica como para concitar la pasión de los actores e imbuir a su tarea de cierta trascendencia respecto de las luchas cotidianas y prosaicas que prevalecen en la actualidad.

[28] No se trata de excluir al gran empresario nacional o extranjero, sino de lograr su articulación, en la medida de los posible, con los objetivos del modelo de desarrollo propuesto. No obstante, no le corresponde al gran capital tener la iniciativa política, tal como ha acontecido en muchas facetas de la historia latinoamericana (cf. Montero Mejía, 1999).

¿Significa lo anterior que se requiera de previo la consolidación de "un nuevo partido político" que haga suyas propuestas como las que aquí se presentan? No necesariamente. Lo más importante y urgente es que distintos sectores sociales e institucionales (como los arriba indicados), así como, fundamentalmente, organizaciones de la sociedad civil, empujen en esta dirección, ¿cómo?: proponiendo, debatiendo, participando, criticando, presionando, resistiendo; es decir, construyendo en la práctica alternativas viables y éticamente abiertas.

6. Alcances y limitaciones de la propuesta

La propuesta de estrategias y políticas que se esbozan en este artículo únicamente intenta ofrecer lineamientos generales para orientar la acción de una fuerza social progresista, tanto en lo que hace a políticas estatales como a la construcción y la institucionalización de redes de solidaridad dentro de la sociedad civil. Y no debe confundirse con la base de un "programa electoral", ni menos aún, de un "programa de gobierno".

Lo anterior tiene un claro fundamente teórico y axiológico. Para construir una verdadera propuesta transformadora hace falta tanto la cooperación entre especialistas de distintas áreas, como el concurso mismo de la base social a la que se pretende representar. No debe privarse al conjunto del pueblo costarricense de la posibilidad de participar en la elaboración de una propuesta transformadora, mediante la discusión en todos los niveles de acción política (partidos políticos, universidades, gremios de empresarios y productores del campo, sindicatos, gremios de educadores, asociaciones comunales, asociaciones ecologistas, asociaciones feministas, etc.). Si este trabajo puede contribuir de manera efectiva al sano debate de ideas sobre el futuro del país, y al estímulo de una cultura de diálogo permanente, habrá alcanzado su cometido principal.

Bibliografía

Andersen Consulting (1991). *El nuevo orden tecnológico.* Buenos Aires, Ediciones Macchi.

Braverman, Harry (1978). *Trabajo y capital monopolista.* México D. F., Nuestro Tiempo.

CEPAL (1992). *Equidad y transformación productiva: un enfoque integrado.* Santiago de Chile.

Carrillo Chaves, José Andrés (1985). *Hacia una nueva constitución política de Costa Rica: análisis y propuestas.* San José, Mesén editores.

De la Garza, Enrique y Marcia Campillo (1998). "¿Hacia dónde va el trabajo humano?", en Revista *Trabajo* (México), enero-junio.

Guadarrama, Roberto (1988). "La tercera revolución científico-tecnológica de la humanidad", en *Estudios Políticos* (México), Nueva Epoca, Vol. 7, No. 1.

Dierckxsens, Wim (1998). "Hacia una alternativa con ciudadanía ante el neoliberalismo", en *Pasos* No. 79 (Setiembre-octubre).

Dixon y Hamilton (1996). "Ampliación de los criterios de evaluación de la riqueza", en *Finanzas y Desarrollo* (Banco Mundial), diciembre.

Figueroa, Víctor (1986). *Reinterpretando el subdesarrollo.* México D. F., Siglo XXI.

Fanjnzylber, Fernando (1992). "Educación y transformación productiva con equidad", en *Revista de la CEPAL* No. 47 (Agosto).

Gundlanch, Erich (1999). "The economic growth of nations in the twentieth century", en *Economics* (Germany) Vol. 60.

Hinkelammert, Franz (1983). *Dialéctica del desarrollo desigual.* San José, EDUCA.

Hinkelammert, Franz (1984). *Crítica a la razón utópica.* San José, DEI.

Hinkelammert, Franz (1987). *Democracia y totalitarismo.* San José, DEI.

Hinkelammert, Franz (1995). *Cultura de la esperanza y sociedad sin exclusión.* San José, DEI.

Katz, Jorge (1993). "Falla de mercado y política tecnológica", en *Revista de la CEPAL* No. 50 (Agosto).

Larrea, Gustavo (1999). "Las mediaciones Estado-sociedad y los intereses corporativos", en *Quórum* (Universidad de Alcalá) No. 1.

Mandel, Ernest (1979). *El capitalismo tardío.* México D. F., Era.

Mann, Michael y Chris Wickham (1993). *La autonomía relativa del Estado.* Cuadernos de Ciencias Sociales No. 59, San José, FLACSO.

Marx, Karl (1979). *El capital. Libro I, Capítulo VI* (inédito). Siglo XXI, México D. F.

Marx, Karl (1981). *El capital.* México D. F., Siglo XXI (8 tomos).

Montero Mejía, Alvaro (1999). "Algunas reflexiones sobre la importancia de contar con una clase empresarial patriótica", en *Revista Economía y Sociedad* (Escuela de Economía, Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica) No. 10 (Mayo-agosto).

Mora Jiménez, Henry (1998). "La matemática elemental del proceso de valorización del capital", en *Revista Economía y Sociedad* No. 8 (Setiembre-diciembre).

Mora Jiménez, Henry (1995). *Modernización capitalista y trabajo improductivo: más allá del "justo a tiempo" (Una investigación teórica sobre la naturaleza del trabajo improductivo en las unidades empresariales de una economía capitalista).* Tesis doctoral, ULACIT, San José.

Napoleoni, Claudio (1979). *Lecciones sobre el capítulo sexto (inédito) de Marx.* México D. F., Era.

Pereyra, Carlos (1988). "Gramsci: Estado y sociedad civil", en *Zona Abierta* (Madrid) Nos. 48-49.

PNUD (1992, 1999). *Informe sobre desarrollo humano 1992, 1999.* Madrid, Mundi-Prensa.

Sábato, Jorge y Michael Mackenzie (1982). *La producción de tecnología, autónoma o transnacional.* México D. F., Nueva Imagen.

Sánchez, Marcelo y Pablo Sirlin (1993). "Elementos de una propuesta transformadora para el desarrollo económico argentino", en *Realidad Económica* (Buenos Aires) No. 117 (Agosto).

Solimano, Andrés (1998). "Crecimiento, justicia distributiva y política social", en *Revista de la CEPAL* No. 65.

Stankiewicz, Fracois (1991). *Las Estrategias de las empresas frente a los recursos humanos. El post-taylorismo.* Buenos Aires, Humanitas.

Stiglitz, Joseph (1989). "Markets, Market Failures, and Development", en *American Economic Review* (New York, AEA), Vol. 79, No. 2. ■

HACIA EL NUEVO MILENIO: LA IMPERIOSA NECESIDAD DE PARTICIPAR Y NO SER EXCLUIDO

Alfredo Stein

Introducción

El objetivo del presente artículo es identificar el valor agregado, las ventajas, los costos y los riesgos que pueda tener la participación en la reducción de la pobreza urbana de nuestros países, especialmente en lo que se refiere a la provisión de vivienda e infraestructura básica.

Permítanme, como una introducción al tema, expresar unas cuantas ideas sueltas a manera de digresión. Estas han nacido inspiradas por las imágenes recientes que he visto en la CNN y de una película de Hollywood, las cuales nada tienen que ver con la relación del Presidente Clinton y Mónica Lewinsky y su posible 'impeachment' que se ha transmitido en los últimos tiempos.

Cuando falta muy poco para el año 2000, la humanidad entera requiere hacer una profunda reflexión sobre sus fines, medios, relaciones y procederes. La crisis de la economía globalizada que amenaza azotar nuestro continente y nuestra región centroamericana y del Caribe, posiblemente con estragos mayores que el huracán Georges, la degradación desmedida, al parecer imparable, del medio ambiente, y la exclusión y marginación de millones de seres humanos de los beneficios del desarrollo, obligan forzosamente a una relectura de los logros y fracasos del siglo XX.

¿Será el balance de la acción humana positivo? O acaso el saldo tiene más que ver con el que hace Al Pacino cuando, en su genial papel de Milton, el Diablo, en la película *El abogado del Diablo*, le dice a Keneau Reeves desde el 'penthouse' de su rascacielos newyorkino:

> ¡Mira a tu alrededor y dime: ¿quién en su sano juicio se atrevería a negar que este siglo no ha sido enteramente mío?!

Disculpen si esta introducción suena un poco apocalíptica, pero el tema de este seminario [1] incita a una reflexión provocativa acerca de las contribuciones reales que nuestro trabajo tiene y puede llegar a tener para enfrentar, en parte, los desafíos del próximo milenio.

Estoy seguro de que muchos casos sugieren que hay formas novedosas y creativas que permitirían obtener un balance más positivo que el que nos ofrece Al Pacino en la película antes mencionada. Sobre todo, cuando tratamos de enfrentar algunas de las siguientes dicotomías que nos acompañan: ostentación y derroche de recursos versus eficiencia y simpleza de las soluciones, discriminación y egoísmo versus tolerancia y solidaridad, desilusión versus esperanza, corrupción versus transparencia, paternalismo versus iniciativa propia, exclusión y marginalización versus inclusión y bienestar.

1. Ciudad, participación y descentralización

Permítanme retomar el tema y proponer tres tesis complementarias como una forma de aproximación a la problemática de las alianzas y la participación en la reducción de la pobreza urbana, principalmente en las áreas de la vivienda y la infraestructura.

La primera se refiere al hecho cada día más inobjetable de que el futuro de nuestras sociedades se

[1] Este artículo fue presentado originalmente en forma de charla en el seminario "Alianzas para la participacion y combate a la pobreza urbana", el cual tuvo lugar en Costa Rica a finales de septiembre de 1998, y fue organizado por la Fundacion Promotora de Vivienda (FUPROVI), la Agencia Sueca de Cooperacion Internacional para el Desarrollo (ASDI) y el Banco Mundial.

dilucidará en las ciudades y a partir de la posibilidad de estructurar una agenda urbana participativa e inclusiva.

Si hay algo en este mundo que pareciera ser un asunto esencialmente humano es lo urbano. La ciudad es, hoy por hoy como ningún otro lugar, punto de convergencia social; integración real del potencial humano y por ello exhibe al máximo nuestras virtudes, pero también nuestros vicios y contradicciones. La ciudad es una expresión de la complejidad. Complejidad que es a la vez condición de posibilidad y de conflicto (Serrano, 1997). Es asimismo el lugar donde surgen problemas (incluyendo las causas de la pobreza rural), soluciones inéditas y preguntas que exceden el poder de respuesta del sentido común.

Como dice Italo Calvino (1994) en su libro *Las ciudades invisibles,* las razones que han llevado a los seres humanos a vivir en las ciudades parecen valer más que todas las crisis juntas que ellas originan. Si no, veamos las siguientes cifras: en 1991, el 71% de la población de América Latina vivía en áreas urbanas, y se estima que para el año 2010 la población urbana alcanzará el 80% del total de habitantes (Banco Mundial, 1998).

La segunda tesis se vincula al concepto de "participación", que a nuestro juicio posee tres planos fundamentales y vitales para el sujeto del desarrollo y desde los cuales debe entenderse su alcance y también su limitación:

Uno *material,* que se refiere a la posibilidad de los hombres y las mujeres de "participar" en el proceso material de la producción y reproducción presente y futura (tanto de los medios de vida, los medios de producción, la naturaleza y los servicios que los acompañan) y en la distribución del ingreso de tal manera que puedan satisfacer sus necesidades básicas, poder vivir, tener un techo digno y no ser excluidos y marginados de la sociedad (Hinkelammert, 1987).

Otro, *intelectual,* que se refiere a la posibilidad de "participar" en la especificación de los fines y metas, en la determinación de las pautas de comportamiento requeridas para alcanzar los fines, en la selección de los medios técnicos necesarios para su realización, en la determinación de los servicios que maximicen y humanicen simultáneamente el proceso de división social del trabajo, en las acciones requeridas para coordinar y administrar este proceso y, por qué no decirlo, en la determinación del tipo de sociedad, Estado y cultura en el cual ocurre la división social del trabajo, es decir, la economía globalizada e integrada.

Y, el último, *de carácter espiritual y existencial,* que se refiere a la posibilidad de "participar" en la determinación y creación de las finalidades últimas, las utopías y los sueños desde las cuales le pueda dar sentido a su acción y pueda establecer los marcos de variabilidad de lo posible e imposible (Hinkelammert, 1987).

La "participación" como categoría descriptiva puede, por lo tanto, evaluarse como un proceso a partir de estos tres planos, no obstante sigue siendo, en última instancia, determinada por el carácter material de la misma. Este es uno de los elementos que suelen olvidarse en muchos programas llamados de "organización y participación popular", cuando les parece absolutamente secundario mejorar la vivienda y prefieren trabajar para "elevar la conciencia de las masas". Pero también en programas que simplemente ven la participación desde una perspectiva instrumental como un intento de reducir costos, evitar el derroche y la corrupción, movilizar recursos locales y hacer más eficiente la producción de obras (Ossa, 1998).

La tercera tesis sostiene que, sobre todo en el tema de la vivienda y la dotación de infraestructura y servicios básicos, la condición necesaria aunque no suficiente para emprender acciones significativas y sostenibles está íntimamente vinculada al papel facilitador que asuma el Estado, la descentralización y las alianzas entre distintos sectores.

Las dimensiones cuantitativas y cualitativas de los problemas de nuestras ciudades desde ya nos indican que éstos no pueden ser resueltos de manera unilateral por el Estado. La sinergía se hace necesaria principalmente cuando la crisis de representatividad y movilización de recursos empuja hacia la descentralización y la necesidad de alianzas entre los distintos estamentos que componen la sociedad.

> La estrechez de cauces para la mayoría de grupos sociales hace que aparezca una demanda por participar en aquellas estructuras territoriales políticas más próximas a donde están los problemas y los sujetos del desarrollo: barrios, ciudades, comarcas, regiones, etc. Por lo tanto, la descentralización es un proceso político-administrativo que tiene carácter global y que uno de sus correlatos más importantes se vincula a la participación ciudadana organizada y promovida a través de una cantidad de formas: cooperativas, asociaciones, comités de barrio, ONGs, etc., sobre temas vitales (Borja, 1994).

La participación supone por consiguiente credibilidad y apertura del Estado, señales claras del Gobierno central hacia los principales factores privados y públicos que intervienen en la producción de bienes y servicios, una asignación real y mecanismos eficientes de transferencia de recursos desde instancias jerárquicas diferentes, la descentralización de funciones y responsabilidades pero no su sustitución. Supone además una transferencia real de poder de decisión y el contenido material que lo acompaña. Esto es, en parte, lo que las experiencias que estamos viendo nos tratan de decir.

Resumiendo el significado de estas tres tesis podríamos decir que no es por casualidad que en las ciudades, y en el tema de la vivienda, es donde el potencial de la participación a escalas significativas se expresa con mayor evidencia, y donde las capacidades de negociación, la formación de consenso, los incentivos hacia la descentralización y el cumplimiento de compromisos entre actores locales (incluyendo el tema de la recuperación), se vuelven parte de su identidad cotidiana (Banco Mundial, 1997).

Con propiedad se puede afirmar que las ciudades y las autoridades urbanas son socios indispensables e indisolubles del desarrollo nacional de cualquier país. Tal como lo sugiere el Banco Mundial (1997), la característica individual más importante de las ciudades puede ser su capacidad de organizar a los organismos públicos y privados en torno a metas y proyectos comunes destinados a favorecer a vastos sectores de la población, especialmente en el tema de la vivienda.

2. Valor agregado y condiciones de éxito para la participación

¿Cuál pudiera ser el valor agregado de la participación para abordar la problemática y agenda urbana? La cada vez creciente literatura sobre el tema nos proporciona información valiosa acerca de una gran cantidad de programas y proyectos de vivienda y de infraestructura que se realizan a nivel internacional, y que se han basado en metodologías participativas y la coordinación entre distintos actores a nivel local [2].

Estos casos, con todas sus virtudes y limitaciones, sugieren lo siguiente:

a) Programas con un alto grado de participación de la ciudadanía mejoran considerablemente las condiciones de vida de las familias de bajos recursos, en especial en la provisión de vivienda, infraestructura y servicios básicos. Lo anterior se hace evidente cuando se les compara con grupos de control cuyas soluciones no son obtenidas por medio de estos procesos.

b) Se obtiene un mayor impacto en la medida en que se involucra a las familias en las distintas fases del ciclo del proyecto (desde los procesos de consulta, planificación y toma de decisión a nivel de la ciudad, del barrio y del proyecto en sí, pasando por la ejecución y el mantenimiento de obras). El caso, por ejemplo, de la municipalidad de Porto Alegre en Brasil, muestra que la participación ha logrado influir en modificar las formas de presupuestar los recursos municipales a nivel de la ciudad en su conjunto y mejorar los criterios de focalización. Tal como se verá en los casos de FUPROVI y de PRODEL, la participación asegura que las preferencias de los ciudadanos de manera colectiva e individual por los servicios y vivienda sean tomadas en cuenta.

c) La participación ayuda a generar capacidades locales para la administración y el manejo eficiente de los proyectos, y para impulsar el desarrollo comunitario. La participación en la ejecución de proyectos requiere asimismo señales claras que ayuden a establecer los vínculos entre los servicios comunitarios introducidos y la valorización de la vivienda individual. Esto le permite a las familias apreciar mejor el sentido del ahorro y la inversión que tiene su contribución a la obra comunitaria en su conjunto (Rojas, 1997).

d) La participación no debe entenderse solamente como participación colectiva. Es más, puede ser potenciada en la medida en que cada individuo y familia en particular vean el provecho que se obtiene de este esfuerzo. Los sistemas de crédito de mejoramiento de la vivienda que tanto FUPROVI en Costa Rica, FUSAI en El Salvador, PRIMHUR en Honduras y PRODEL en Nicaragua manejan así lo demuestran, ya sea impulsados por una ONG o por una municipalidad y un banco comercial.

e) Estos programas muestran una sustancial movilización y recuperación de recursos financieros, materiales y mano de obra, los cuales sirven para apalancar recursos nacionales y locales (públicos y privados) y permiten sentar las bases para lograr la sostenibilidad financiera e institucional de los programas. Si bien no necesariamente se abaratan siempre los costos de los proyectos, la participación produce costos más reales y la posibilidad de reinvertir los recursos de la ganancia para la ejecución de mayor cantidad de obra física.

f) Se ha mejorado la provisión de los servicios, lo cual le da mayor sostenibilidad y mantenimiento a las obras. En este sentido, parece existir una relación causal entre mayor apropiación y comprensión sobre los procesos materiales, técnicos, financieros y sociales involucrados en el mejoramiento de las condiciones de vida y su posterior funcionamiento.

g) Por último, la participación favorece la aparición de condiciones para una mejor comprensión de las complejidades financieras del crédito, del papel de las instituciones financieras y de la rentabilidad que se puede tener en estos proyectos. Los bancos, e inclusive las ONGs, que intermedian recursos, dejan de ser "usureros" frente a los usuarios y se convierten en proveedores de servicios técnicos y financieros.

Revisando esta literatura, hallamos igualmente que existen serios tropiezos y dificultades para hacer que las alianzas y la participación lleguen a tener escalas significativas (Kliksberg, 1998). Quisiera formular estos obstáculos a manera de preguntas que espero los representantes de los gobiernos centrales, locales, ONGs y de agencias de cooperación podamos ayudar a responder:

a) La resistencia de algunos gobiernos a ceder mayor poder a los actores locales (incluyendo los gobiernos locales, las ONGs y las propias comunidades) para que decidan sobre la forma de realizar las inversiones a nivel local, ciertamente es uno de los grandes obstáculos en dicho proceso. Sin embargo, parece que el problema no es solo del gobierno central. ¿Estamos todos dispuestos a una pérdida de

[2] Véanse, por ejemplo, los distintos estudios de casos que se presentaron en la Asamblea Anual de Gobernadores del BID bajo el lema: "Programas sociales, pobreza y participación ciudadana", realizada en Cartagena (Colombia), en marzo de 1998.

poder y control (sea de recursos, decisiones, métodos y del mismo rédito político) y asumir, como sugiere Cela (1997), que la pérdida de poder signifique una ganancia importante de autoridad?

b) La carencia de una tradición de organización social y de participación comunitaria entre los más pobres también puede ser un obstáculo. En ese sentido, la capacidad de generar una adecuada organización social interna de las comunidades puede ser un factor de éxito importante. No obstante, no se trata de establecer una cuidadosa planificación para controlar la participación popular con el propósito exclusivo de validar los objetivos políticos y económicos del gobierno central (Ossa, 1998).

c) Si, como se sugiere a menudo, debemos tener cuidado de los modelos, ¿cómo hacemos para establecer esquemas que sean no excluyentes y que abran espacios que faciliten la priorización, negociación y concertación entre actores? ¿No será que cada uno de nosotros ya tiene pre-concebido un modelo y que lo que no necesitamos son recetas?

d) Sabemos por algunas de las experiencias, que es preferible una oferta de recursos limitada que incentive el cofinanciamiento entre las partes. El problema en la provisión de vivienda y servicios muchas veces no parece ser la falta masiva de recursos y subsidios, sino la capacidad de reconocer los recursos escasos que cada una de las partes puede movilizar bajo esquemas que incentiven dicha contribución. Si el problema no es de recursos, ¿cómo hacemos entonces para que los escasos recursos con que se cuenta para estos programas lleguen a los que más lo necesitan de manera eficaz y eficiente? ¿Cómo hacer para evitar la politización y la corrupción en el uso discrecional, por ejemplo, de los subsidios del Estado? ¿Cómo hacer para que el subsidio estimule y no desincentive la participación? ¿No hay aquí necesidad de reglas claras y transparentes del juego? Y si así fuera, ¿quién debe definirlas, a quién debe consultarse y cómo deben definirse? ¿Cómo hace un político para exigir el cumplimento del repago de los créditos?

e) ¿Cómo conseguir la participación del sector privado si partimos del desconocimiento a priori acerca de su racionalidad? ¿Hemos intentado convencer con hechos al sector privado, sobre todo al bancario, de que en este sector y segmento de población es factible obtener importantes tasas de retorno a pesar del riesgo que representa la inversión? ¿Los esquemas que manejan algunas instituciones pueden mostrar lo contrario?

f) ¿Estamos dispuestos, incluyendo a las agencias de cooperación, a apoyar y construir nuestros programas sobre las estructuras institucionales y comunales existentes? ¿Qué tan significativa es la construcción de un liderazgo? ¿Por qué la empresa privada tiene su INCAE, y los programas e instituciones que promueven la participación andan todavía en busca de su racionalidad e institucionalización?

g) Una de las grandes tentaciones de los técnicos que intentan diseñar programas de esta naturaleza es querer obviar la complejidad institucional y comunal existente y construir instancias paralelas. En ese sentido, ¿conocemos la complejidad social y cultural de las comunidades establecidas y los mecanismos más efectivos para canalizar los recursos a estos sectores y hacerlos participar?

h) Sabemos que los aparatos burocráticos encargados de implementar la participación tienen por lo general un modelo vertical de organización interna. La participación requiere capacidad de diálogo e interpretación ad-hoc de los problemas, bajo normas y procedimientos establecidos. ¿Estamos dispuestos a establecer mecanismos ágiles y flexibles que se basen en claras reglas de juego entre los actores, así como en esquemas de incentivos y sanciones?

i) ¿Estamos dispuestos a invertir recursos en capacitar y dar asistencia técnica a las instituciones que promueven la participación y a las mismas familias? La participación no es únicamente mano de obra barata: hay que dotar de destrezas y habilidades. Requiere de liderazgo y de fortalecimiento de la capacidad de las ONGs, las organizaciones de base y de los gobiernos locales para ser agentes más efectivos de cambio. La participación necesita de asistencia técnica, de una importante difusión de las experiencias y de que el sector privado esté dispuesto a apoyar los esfuerzos de sostener el proceso.

j) ¿Estamos dispuestos a internalizar un programa para hacerlo parte de un esfuerzo de estrategia a nivel nacional y no simplemente un programa piloto? (UNDP, 1997). ¿Estamos dispuestos a realizar las reformas del marco legal, institucional y financiero que potencien las capacidades de los distintos actores?

3. Conclusión

Este artículo ha intentado responder a la pregunta sobre el valor agregado que pueden dar la participación y las alianzas en la solución de la pobreza urbana, engendrando más inquietudes.

Posiblemente vale la pena rescatar de nuevo a Italo Calvino en el párrafo final de su libro para contrarrestar la afirmación provocadora de Al Pacino cuando nos dice:

> El infierno de los vivos no es algo por venir; hay uno, el que ya existe aquí, el infierno que habitamos todos los días, que formamos estando juntos. Hay dos maneras de no sufrirlo. La primera es fácil para muchos: aceptar el infierno y volverse parte de él hasta el punto de dejar de verlo. La segunda es riesgosa y exige atención y aprendizaje continuos: buscar y saber quién y qué, en medio del infierno, no es infierno, y hacer que dure y dejarle espacio.

Ojalá el tema de la participación y las alianzas nos ayuden a intuir estos espacios y abrir alternativas diferentes.

Bibliografía

Banco Mundial (1998). *Conjunto de mejores prácticas y problemas emergentes donde intervenir.* Informe preparado por pedido de la Cumbre de las Américas sobre el Desarrollo Sostenible de Santa Cruz, 1996. Washington, Oficina Regional para América y el Caribe del Banco Mundial.

Calvino, Italo (1994). *Las ciudades invisibles.* Madrid, Ediciones Siruela.

Cela, Jorge (1997). "La participación de la sociedad civil: evaluación de las potencialidades dominicanas", en *Pobreza urbana y desarrollo.* Ediciones FICONG.

Hinkelammert, Franz (1987). "La división social del trabajo y la reproducción material de la vida humana", en *Democracia y totalitarismo.* San José, DEI.

Kliksberg, Bernardo (1998). *Participación comunitaria: algunos problemas estratégicos.* Washington, Instituto Interamericano para el Desarrollo Social (INDES).

Lacayo, Carlos (1998). *Descentralización en la provisión y mantenimiento de la inversión social básica: implicaciones y desafíos para promover la participación y articulación de alianzas para el alivio de la pobreza: el caso del FISE.* Managua, FISE, mimeo.

Ossa, Carlos (1998). *La participación comunitaria en los procesos de la Red de Solidaridad Social (RED) de Colombia: Análisis de su experiencia y comparación con el Presupuesto Participativo de Porto Alegre, Brasil.* Ponencia presentada en el Seminario "Programas Sociales, Pobreza y Participación Ciudadana". BID, Cartagena (Colombia), 12 y 13 de marzo de 1998.

Rojas, Fernando (1997). *Propuesta para la creación del Fondo de mantenimiento preventivo de las obras de inversión social del FISE.* Managua, FISE.

Serrano, Augusto (1997). "La ciencia, ciudad ideal. La ciudad, saber policiado", en *Paraninfo,* Año 6, Número 11 (Julio).

UNDP. *Participatory Local Governance.* Technical Advisory Paper No. 1. New York, UNDP. ■

REVISTA PASOS

Departamento Ecuménico de Investigaciones
San José, Costa Rica

SUSCRIPCION 6 NUMEROS AL AÑO
CON CORREO INCLUIDO

- AMERICA LATINA: $ 18,00
- OTROS PAISES: $ 24,00
- COSTA RICA: ¢ 1.380

Favor enviar cheque en US$
a nombre de:

Asoc. Departamento Ecuménico
de Investigaciones
Apartado Postal 390-2070
SABANILLA
San José, Costa Rica
Teléfonos 253-0229 • 253-9124
Fax (506) 253-1541
E-mail: asodei@sol.racsa.co.cr

DEPARTAMENTO ECUMENICO DE INVESTIGACIONES (DEI)

INFORMA A SUS POSIBLES BECARIOS

CAMBIO DE FECHA DESDE EL AÑO 1997

EL TALLER SOCIO-TEOLOGICO Y PASTORAL SE IMPARTIRA EN EL PRIMER SEMESTRE DEL AÑO (MARZO-ABRIL)

RIBLA

RIBLA N° 1: Lectura popular de la Biblia en América Latina
RIBLA N° 2: Violencia, poder y opresión
RIBLA N° 3: La opción por los pobres como criterio de interpretación
RIBLA N° 4: Reconstruyendo la historia
RIBLA N° 5-6: Perdónanos nuestras deudas
RIBLA N° 7: Apocalíptica: esperanza de los pobres
RIBLA N° 8: Militarismo y defensa del pueblo
RIBLA N° 9: Opresión y liberación
RIBLA N° 10: Misericordia quiero, no sacrificios
RIBLA N° 11: Biblia: 500 años ¿Conquista o evangelización?
RIBLA N° 12: Biblia: 500 años ¿Conquista o inclusión?
RIBLA N° 13: Espiritualidad de la resistencia
RIBLA N° 14: Vida cotidiana: resistencia y esperanza
RIBLA N° 15: Por manos de mujer
RIBLA N° 16: Urge la solidaridad
RIBLA N° 17: La tradición del discípulo amado: cuarto evangelio y cartas de Juan
RIBLA N° 18: Goel: solidaridad y redención
RIBLA N° 19: Mundo negro y lectura bíblica
RIBLA N° 20: Pablo de Tarso, militante de la fe
RIBLA N° 21: Toda la creación gime...
RIBLA N° 22: Cristianismos originarios (30-70 d. C.)
RIBLA N° 23: Pentateuco
RIBLA N° 24: Por una tierra sin lágrimas. Redimensionando nuestra utopía
RIBLA N° 25: ¡Pero nosotras decimos!
RIBLA N° 26: La palabra se hizo india
RIBLA N° 27: El Evangelio de Mateo
RIBLA N° 28: Hermenéutica y exégesis a propósito de la carta a Filemón
RIBLA N° 29: Cristianismos originarios extrapalestinos (35-138 d. C.)
RIBLA N° 30: Economía y vida plena
RIBLA N° 31: La carta de Santiago

Pedidos a:
Asociación Departamento Ecuménico de Investigaciones
Apartado Postal 390-2070
Sabanilla
San José, Costa Rica
Teléfonos 253-0229 • 253-9124
Fax (506) 253-1541
E-mail: asodei@sol.racsa.co.cr

COSTO DE LA SUSCRIPCION (tres números al año, correo aéreo incluido)
AMERICA LATINA: US$ 24 • OTROS PAISES: US$ 36 • COSTA RICA: ¢ 3.450

DEPARTAMENTO ECUMENICO DE INVESTIGACIONES

EDITORIAL DEI
Departamento Ecuménico
de Investigaciones
Apartado Postal 390-2070 Sabanilla
San José, Costa Rica
Teléfonos 253-0229 • 253-9124
Fax (506) 253-1541

Princeton Theological Seminary Libraries
1 1012 01449 3474

FOR USE IN LIBRARY ONLY

PERIODICALS

For use in Library only